



Universidad de
San Andrés

Tesis de Maestría en Periodismo

Universidad de San Andrés y Grupo Clarín

Magister en Periodismo

**“Las cintas perdidas de Malvinas: ¿Qué sucedió con las últimas
imágenes de la guerra?”**

Autor: Lic. Emiliano Suárez Perín

Tutora: Dra. Silvia Ramírez Gelbes

Para quienes vivieron esos años, en especial aquellos que dejaron su vida en Malvinas, a los periodistas que con honesta vocación la cubrieron y a todos los que nos lamentamos por las heridas de un país que no logra reparar su historia.



Universidad de
San Andrés

Gracias a la Maestría de Periodismo de la Universidad de San Andrés y el Grupo Clarín por seguir apostando a formar periodistas críticos, sin dogmatismos, y especialmente a Pablo Calvo por apoyarme desde el inicio de esta investigación como docente y luego como editor para su publicación en la Revista Viva.

¡A tu memoria, Pablín!

ÍNDICE

- **Primera Parte:**
- **Introducción (pág. 6)**
- **El mercado negro del material audiovisual censurado por la dictadura (pág.10)**
- **Vender las imágenes a los enemigos (pág. 16)**
- **La pista del Estado Mayor Conjunto (pág. 18)**
- **“Preparar una campaña de Acción Psicológica”: los medios de comunicación masivos como objetivo (pág. 23)**
- **La pista de los medios extranjeros (pág. 36)**
- **Hundimiento del Crucero Gral. Belgrano: La foto que vio el mundo antes que la Argentina (pág. 51)**
- **Conclusión: ¿Qué sucedió con las últimas imágenes de la guerra de Malvinas? (pág. 59)**
- **Anexos: las historias detrás de la cobertura**
 - ✓ **Un Clavel en la televisión argentina (pág. 65)**
 - ✓ **El origen de los Carapintadas (pág. 74)**
 - ✓ **¿Periodistas o servicios de inteligencia?..... (pág. 79)**

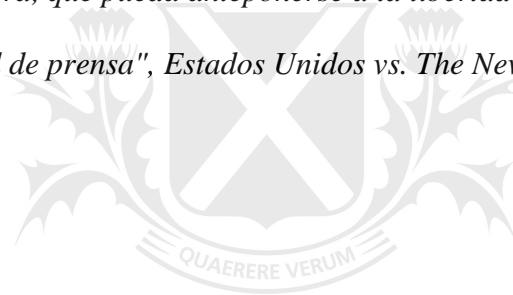
- **Segunda Parte:**
- **Aproximación a la investigación periodística (pág. 86)**
- **Hipótesis (pág. 88)**
- **Lo que ya se sabe sobre el tema (pág. 89)**
- **Metodología y hoja de ruta (pág. 91)**
- **Ética periodística (pág. 92)**
- **Periodismo de investigación: ¿Cómo entrevistar? (pág. 97)**
- **Justificación del estilo de la presentación (pág. 101)**
- **Conclusión (pág. 103)**
- **Bibliografía (pág. 105)**



Universidad de
San Andrés

Primera Parte

"No hay ningún secreto, ni aquel que podría establecerse en función de la seguridad de una Nación en guerra, que pueda anteponerse a la libertad de expresión que se canaliza en la libertad de prensa", Estados Unidos vs. The New York Times, Juez Hugo Black.



Universidad de
San Andrés

Introducción

La cuestión Malvinas sigue eternamente presente en la memoria colectiva de los argentinos, casi 40 años después se suceden las noticias de soldados identificados, tumbas recuperadas, y relatos profundos; como así también nuevas investigaciones sobre la tortura, los crímenes de guerra y la mesa de negociaciones de la alta política. “*Malditas sean todas las guerras*” —dice Madre Coraje— el personaje de la obra de Bertolt Brecht. Malvinas no fue una guerra más.

Los seres humanos somos visuales, nuestro cerebro prefiere ver (fotos o videos) antes que leer. La importancia de contar con la totalidad de las imágenes del conflicto, saber cómo se desarrolló, su cobertura periodística y cuál fue el destino de gran parte del material audiovisual tiene vigencia y noticiabilidad. A medida que transcurre el tiempo, los relatos se pierden, se confunden; aunque, también, otras historias salen a la luz.

Durante los últimos 20 años la globalización de la información ha modificado de manera importante el tratamiento de los conflictos (Ramonet, 1997)¹. El hombre contemporáneo no se preocupa por su memoria individual porque vive rodeado de memoria almacenada (Kapuscinski, 2004)². El primer historiador y cronista de la

¹ Ramonet, I. (1997). La guerra en los medios. (The war in the media). *Papeles*, (62), 79-88. Disponible en <http://www.edualter.org/material/globalizacion/medios.htm>.

² Kapuscinski, R. (2004). *Viajes con Heródoto*. Anagrama, Barcelona (2006).

humanidad, del cual tenemos registros escritos, fue Heródoto de Halicarnaso (484-425 a. C):

“En el mundo de Heródoto, el individuo es prácticamente el único depositario de la memoria. De manera que para llegar a aquello que ha sido recordado hay que ir hacia él; y si vive lejos de nuestra morada, tenemos que ir a buscarlo, emprender el viaje, y cuando ya lo encontremos, sentarnos junto a él y escuchar lo que nos quiera decir. Escuchar, recordar y tal vez apuntar. Así es como, a partir de una situación como esta, nace el reportaje”³.

Las épocas han cambiado, la tecnología nos ha permitido acceder, de una manera vivencial —al instante— a la crónica, al reportaje, y revivirlo cuantas veces queramos. Pero lo que no ha cambiado desde tiempos de Heródoto son los principios fundamentales para transmitir una historia. “El propósito de una historia es enriquecer tu experiencia. Una historia no te señala allí, sino que te pone allí” (Clark, 2015)⁴.

Última guerra convencional televisada, Malvinas fue el punto de inflexión para futuras coberturas periodísticas de conflictos armados. *Argentina Televisora a Color (ATC)* y la agencia de noticias Télam fueron los únicos medios autorizados por el régimen⁵ en

³ Kapuscinski, R. (2004). *Viajes con Heródoto*. Anagrama, Barcelona (2006). Pág. 91.

⁴ Clark, R. P. (2015) This is why we write stories. Poynter Institute. Disponible en <https://www.poynter.org/reporting-editing/2015/this-is-why-we-write-stories/>

⁵ Por régimen me refiero a la dictadura militar (1976-1983), autodenominada Proceso de Reorganización Nacional, que, por entonces, en abril de 1982, conducía el presidente de facto Leopoldo Fortunato Galtieri. En 1979, Galtieri había asumido como comandante en jefe del Ejército Argentino, y en 1981, luego de una gira por los Estados Unidos en la que intentó ganar el apoyo de importantes sectores del Gobierno de Ronald Reagan, negoció un pacto de transición con el entonces presidente, también de facto, Roberto Eduardo Viola (Yofre, 2011). Con la derrota de

las islas. Ambos medios estatales, al día de hoy, carecen de la totalidad de los archivos audiovisuales producidos por sus periodistas. Actualmente, el archivo de la *Televisión Pública Argentina* posee archivadas solo 10 horas de material en video, de las aproximadas 120 horas de tape que registraron sus corresponsales.

Una de mis fuentes, Carlos Clavel, es un periodista veterano con matrícula profesional número 189 —una referencia ya fuera de uso—, que significa más de 60 años en el periodismo argentino. Taciturno y operativo, es un personaje que supo moverse al compás de los tiempos históricos. Durante la Guerra de Malvinas, Clavel fue subgerente de noticias y ofició de enlace entre el noticiero de *ATC* y el Estado Mayor Conjunto.

Mientras tanto, los medios más importantes del mundo estaban desesperados por cubrir la guerra. El ahora periodista retirado del *Washington Post*, Tom Shales, escribía: “La cobertura televisiva del conflicto consistió principalmente en informes de Londres y Buenos Aires (...) La cadena de noticias *NBC* tuvo 30 personas cubriendo la historia, *ABC* 37 y *CBS* 35, pero nadie podía tomar ni una foto”⁶. Se propusieron las ideas más disparatadas, alquilar un avión o un barco privado para llegar a la zona de conflicto. Los medios extranjeros manejaban un presupuesto abultado y estaban dispuestos a todo por conseguir imágenes exclusivas.

Malvinas, Galtieri fue removido de la presidencia, y en 1983, con el retorno democrático, fue acusado de delitos de lesa humanidad y violación a los derechos humanos, condenado a 12 años de prisión, culpable en el Juicio a las Juntas Militares de 1986 y luego indultado por decreto presidencial en 1989. Finalmente, en 2002 fue procesado nuevamente con prisión preventiva con arresto domiciliario hasta su muerte en 2003.

⁶ Traducción propia de Shales, T. (1982). The war you can't see. The Washington Post. Disponible en: https://www.washingtonpost.com/archive/lifestyle/1982/05/07/the-war-you-cant-see/b14b93f3-9b64-4590-8916-c585443d1972/?utm_term=.79d6d8f7b6af

Según su testimonio, Clavel recibió 34 casetes de parte del único equipo de ATC en Malvinas (Kasanzew - Lamela - Novo). Su tarea era llevar esos casetes al Estado Mayor Conjunto (E.M.C.) para revisar el material y que la cúpula decidiera sobre su publicación. Gran parte de ese material, según las distintas fuentes, no sólo nunca fue publicado, sino que se desconoce dónde se encuentra archivado o su destino final.



Universidad de
San Andrés

El mercado negro del material audiovisual censurado por la dictadura

Malvinas fue también una guerra de imágenes y de palabras, de circulación de la información y de control de contenidos. Mientras se pregonaba el “estamos ganando”, en la sede de Argentina Televisora Color (ATC) se recortaban testimonios de soldados y se censuraban las imágenes que llegaban al continente, según revelan los enviados especiales al conflicto.

Ese material, de alta sensibilidad, porque contenía por ejemplo los últimos testimonios de soldados que murieron allí, recorrió distintos caminos. Corresponsales extranjeros obtuvieron filmaciones argentinas en el mercado negro, incluso en el momento en que se desarrollaba la guerra. Se daba entonces una contradicción: mientras la Junta Militar ejecutaba la censura, por otra vía se comercializaban imágenes que estaban bajo su dominio.

“Periodistas de todo el mundo intentaron ir a las islas, y nadie podía, porque los militares no querían que hubiera periodismo allí”⁷, relata Diego Pérez Andrade periodista de la agencia Télam, de los pocos que lograron la autorización de la Junta Militar para cubrir el conflicto. Menos testigos, más posibilidad de manipulación de la información.

⁷ Pérez Andrade, D. (2018). Entrevista personal.

Carlos Clavel, coincide con Pérez Andrade y agrega una precisión: “Con el desembarco del 2 de abril, habían mandado un equipo de filmación del ejército y otro de la marina, con ellos viajaron también periodistas para apoyar los relatos”⁸.

El rol de los enviados era clave. No existían los “periodistas incrustados”, como se conoce ahora a los reporteros que van junto a las fuerzas oficiales, con límites para realizar una cobertura independiente, pues son llevados a determinados lugares y no quedan sueltos en el terreno de los acontecimientos.

Desde la presidencia de Onganía en adelante, las fuerzas armadas realizaban cursos para acreditar corresponsales de guerra, los seleccionados pasaban a tener rango militar. “Desde Onganía hasta la Guerra de Malvinas, muchos de los corresponsales eran secretamente agentes de los servicios de inteligencia militar”⁹, confirma Pérez Andrade.

La negociación para acreditar periodistas de medios oficiales fue muy compleja. Carlos Clavel, en persona, tuvo que negociar con los responsables del Estado Mayor Conjunto el equipo que representaría al canal oficial, Argentina Televisora Color. De la reunión participó también el camarógrafo Alfredo Lamela. Lograron convencer a la cúpula e inmediatamente partieron hacia las islas Alfredo Lamela y Marcos Novo, y en las islas se reunieron con el cronista Nicolás Kasanzew, todos quienes conformaron el equipo de ATC en Malvinas.

Una vez en Malvinas, previo a la llegada de la flota inglesa y del primer bombardeo registrado el primero de mayo, los corresponsales pudieron manejarse con relativa facilidad. “Al principio cuando recién llegamos había una cierta libertad, pero no

⁸ Clavel, C. (2018). Entrevista personal.

⁹ Óp. Cit.

pasaba nada. Nosotros grabábamos muchas entrevistas con la tropa y ese material regularmente se mandaba a Buenos Aires, porque todavía no estaba dispuesto el bloqueo”¹⁰, relata Marcos Novo, ayudante de cámara del equipo del canal público. El escenario cambió significativamente una vez iniciado el conflicto. Según Pérez Andrade los medios escritos tenían prohibiciones expresas: “No se podía mencionar ningún hecho de armas en que a las fuerzas argentinas les fuera mal. Empezamos a perder desde el primer día, prohibirnos mencionar que a las tropas les iba mal era prácticamente prohibirnos todo”¹¹.

La primera etapa de la censura sucedía en las islas. “Además de la autocensura, porque todo podía ser utilizado por el enemigo. Infundían el miedo”¹², sigue Pérez Andrade. Tanto los equipos de Télam como ATC señalan como comisario político a un capitán que oficiaba de prensa del gobernador de las islas, Mario Benjamín Menéndez: “El Capitán Rodríguez Mayo nos acompañaba a todos lados y nos decía qué podíamos grabar y qué no”, dice Novo. Sobre este tema también se refiere Pérez Andrade “Menéndez nos decía que si necesitábamos algo que le pidiéramos a Rodríguez Mayo. Pero él no nos servía, porque nos sabotaba todas las misiones, no quería ir al frente”¹³.

Télam disponía en las islas de una máquina telefoto, que servía para enviar el material fotográfico a Buenos Aires, pero demoraba horas, por lo que mandaban sus rollos en los distintos aviones que volvían a continente. Según afirma Novo, el equipo de ATC utilizaba la misma metodología: “Cada dos días venía un avión desde Comodoro

¹⁰ Novo, M. (2018) entrevista personal.

¹¹ Pérez Andrade (2018) Entrevista personal.

¹² Pérez Andrade (2018) Entrevista Personal.

¹³ Pérez Andrade (2018) Entrevista Personal.

Rivadavia. Les decíamos a los pilotos «Che, me llevas estos casetes» y en Comodoro los recibía un cadete de nombre Morbiducci que era el nexo entre Buenos Aires y Comodoro. El transporte del material lo hacía el ejército hasta que llegaba a ATC; al día de hoy no sé cuánto material llegó”¹⁴.

Luego del ataque del primero de mayo, ambos equipos periodísticos acumularon una gran cantidad de material. Para asegurarse que tanto los rollos fotográficos como los videos llegasen a destino correctamente se decidió que Marcos Novo los transportara personalmente hacia el continente. “Llegué a Comodoro Rivadavia en un Hércules lleno de heridos y un solo civil, que era yo”¹⁵, dice Novo, “Cargaba con dos bolsos llenos de fotos y películas, al aterrizar nos rodearon y me apuntaron porque no entendían quién era, en ese momento entregué los bolsos, me revisaron todo y me dijeron que el material lo manejaban ellos. Tuve problemas con el jefe de fotografía de Télam: una semana después, me llamó a mi casa para preguntarme qué era del material que habían mandado”¹⁶.

Mientras tanto, en el canal Siete, Carlos Clavel recibía 34 casetes desde Comodoro Rivadavia de manos de un coronel de inteligencia del ejército. Su tarea era llevar el material al Estado Mayor Conjunto para revisar. Fue testigo de las discusiones de los distintos oficiales sobre si tal o cual imagen debía publicarse, mientras copiaban todas las cintas. Le indicaron volver al día siguiente. “Se grabó todo en 2 rollos grandes de fílmico y cuando volví, al día siguiente, me devolvieron uno solo de esos rollos. Con ese material se editó y compaginó el primer programa especial, único programa

¹⁴ Novo (2018) Entrevista Personal.

¹⁵ Novo (2018) Entrevista personal.

¹⁶ Novo (2018) Entrevista personal.

auténtico”¹⁷, afirma Clavel. El subgerente del noticiero recuerda que en los rollos perdidos “había imágenes del bombardeo al aeródromo de Puerto Argentino, testimonios de heridos y el derribo de un avión propio”¹⁸.

Por su parte, según Novo, después del primero de mayo, con Kasanzew y Lamela fueron al hospital donde había una buena cantidad de heridos a los cuales pudieron entrevistar prácticamente sin supervisión. “Los soldados en Malvinas estaban ávidos de hablar, fue muy duro el tema del aislamiento, estar en un lugar sin comunicación. Ellos querían mandar mensajes a través de la cámara, con la ilusión de que un familiar pudiera llegar a verlos”¹⁹, recuerda Novo.

Para Novo el material se perdió con el tiempo. “No deben llegar a 10 horas las que hay archivadas hasta ahora. Y nosotros grabamos más de 120 horas entre película y video. Primero decían que estaban en el Comando en Jefe, al principio lo creí, pero luego dejé de creer. Hay que estar en la tripa de un soldado para saber si le gustaría revivir todo eso. Pero para la gente en general es un archivo histórico, después no volvió a haber más guerras de ese estilo”^{20, 21}, explica el corresponsal de la Televisión Pública, Marcos Novo.

¹⁷ Clavel (2018) Entrevista personal.

¹⁸ Clavel (2018) Entrevista personal.

¹⁹ Novo (2018) Entrevista personal.

²⁰ Novo (2018) Entrevista personal.

²¹ Es importante señalar que esas imágenes representan, muy posiblemente, las últimas palabras y testimonios de caídos en combate. El tiempo le otorga, al material audiovisual obtenido en las islas, una relevancia emotiva e histórica que no pudo ser dimensionada durante el transcurso de los acontecimientos.

La afirmación de Novo es confirmada por el jefe de archivo del noticiero de la Televisión Pública Gustavo Muller²². Al año 2018, el material audiovisual que figura en los registros del archivo público de noticias consta de casi 180 minutos digitalizados, más 4 casetes U-matic de hasta 75 minutos de duración y se conserva un rollo original fílmico en una sección especialmente adaptada para la preservación.



²² Muller (2018) Entrevista personal.

Vender las imágenes a los enemigos

Clavel describe una situación irregular que sugiere el manejo turbio que tuvieron los materiales periodísticos producidos por los enviados argentinos a Malvinas. “Cruzando uno de los pasillos de ATC, había una pequeña sala de edición donde había corresponsales extranjeros. Uno era de *Reuters* y otro de la *CBS*, estaban viendo lo mismo que nosotros en unos casetes que, evidentemente, les había entregado el servicio de inteligencia del ejército; porque nada venía sin pasar por la censura”²³, sentencia Clavel.

Durante la guerra, las islas de edición de ATC se transformaron en tiendas de campaña militares. La visualización y edición de video era supervisada al detalle por altos mandos. No obstante, los corresponsales extranjeros, que según los militares representaban los intereses enemigos, pudieron obtener esas mismas imágenes reservadas.

Los militares le pidieron al corresponsal de la CBS que se identificara: “Era un tal Frank Manisas”²⁴, un seudónimo del ya fallecido, Frank Manikowski, quien llegó a ser jefe de la radio pública estadounidense (*NPR*), según constata el ex periodista del *Washington Post*, Tom Shales.

“A 20 días de volver de Malvinas, estaba haciendo una guardia en Casa de Gobierno, cuando un par de periodistas me piden que mire un noticiero de Inglaterra sobre la guerra. En las imágenes que mostraban había parte de nuestras tomas. Todavía se estaba

²³ Clavel (2018) Entrevista personal.

²⁴ Clavel (2018) Entrevista personal.

desarrollando la guerra y eran nuestras imágenes, no habían salido en ningún canal argentino. Ese material alguien lo entregó”²⁵, dice Marcos Novo.

Pérez Andrade refuerza esa sospecha: “Las desapariciones eran una cuestión muy frecuente en la época de los militares. Mucho de nuestro material fue robado y luego comercializado en el exterior. Recuerdo que cuando volvimos de la guerra, periodistas alemanes de la revista Stern nos convocaron a una habitación del Hotel Sheraton y nos pagaron para hacernos un reportaje. Nos mostraron testimonios, fotos y videos, que rápidamente reconocimos haberlos realizado nosotros. Existía un mercado negro de materiales generados en las islas, pero que, por alguna vía que desconocíamos, habían llegado a manos privadas. Yo algo sabía de ese mercado negro porque alguna vez me invitaron a integrar esa cadena de corrupción, y decidí no participar”²⁶, cierra Diego Pérez Andrade.

Ante el horror de la muerte y los relatos desgarradores que todavía se suceden, es comprensible que los corresponsales en general se hayan preguntado muy poco, a sí mismos, sobre el destino de su trabajo. Se reviven emociones y los relatos por momentos difieren, pero hay una frase célebre que curiosamente todos los entrevistados repiten: “La primera víctima de la guerra es la verdad”.

²⁵ Novo (2018) Entrevista personal.

²⁶ Pérez Andrade (2018) Entrevista personal.

La pista del Estado Mayor Conjunto

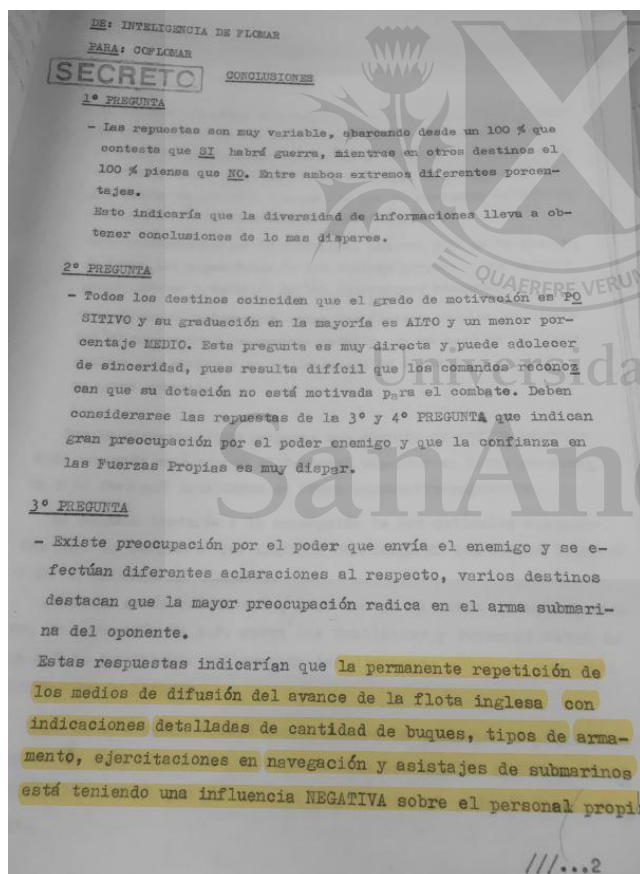
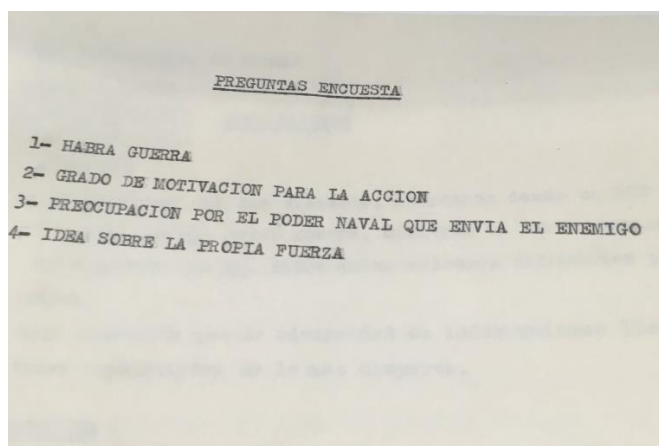
Mediante un decreto, la junta militar le otorgó al Estado Mayor Conjunto (EMC) la responsabilidad de centralizar la información: "Todos los informes y noticias del exterior, cualquiera sea su procedencia y medio utilizado, y toda información relacionada con aspectos que hacen al desarrollo de las operaciones militares y de la seguridad nacional, quedan sujetos al control del Estado Mayor Conjunto, previo a su difusión por los medios informativos, sean estos orales, escritos o televisados", (Boletín Oficial, 30 de abril de 1982). Según los testimonios, se llegó a la guerra sin una estrategia ordenada y establecida de comunicación.

Por otra parte, documentos secretos de la Armada, archivados en Casa Amarilla, en el barrio de La Boca, dan cuenta de la desconfianza que había de los militares hacia el periodismo local. Durante los días posteriores a la recuperación de las islas (2 de abril de 1982) y antes de la llegada de la flota inglesa, la inteligencia de la Armada Argentina (FloMar) elaboró una encuesta secreta para ahondar en "el grado de motivación para la acción del personal superior". Las conclusiones del informe fueron categóricas:

"Existe preocupación por el poder que envía el enemigo", y luego destaca, "Estas respuestas indicarían que la permanente repetición de los medios de difusión del avance de la flota inglesa está teniendo una INFLUENCIA NEGATIVA sobre el personal propio". La clave para la inteligencia militar estaba puesta en la comunicación.

"URGE preparar una campaña de ACCIÓN PSICOLÓGICA teniendo como blanco el Personal Superior de forma persuasiva y al Personal Subalterno en forma persuasiva-sugestiva", el objetivo estaba puesto en adquirir la confianza necesaria en los medios militares propios. Para ello, el informe cierra con una aclaración: *"Para esta*

campaña deberá considerarse la permanente presión en contra de este objetivo que representan los **MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL**”²⁷.



²⁷ Archivo del Departamento de Estudios Históricos Navales de “Casa Amarilla”, adjunto a continuación.

Destacados, resaltados y mayúsculas se encuentran plasmados de la misma forma en el documento original.

SECRETO

///...2

4° PREGUNTA

- No existen repuestas coincidentes sobre el poder naval propio ni sobre las otras dos Fuerzas Armadas; se tienen dudas sobre el grado de preparación en esta época del año, la capacidad de la FUERZA AEREA, para operar sobre el mar, la integración de los medios de las tres fuerzas sin que se produzcan interferencias por falta de adiestramiento conjunto, etc.

Esto indicaría: falta de confianza, que muy poco se ha publicado sobre las capacidades de las fuerzas propias y las mayores posibilidades y ventajas de las operaciones conjuntas.

Esta falta de información sobre las fuerzas propias contrasta con el minucioso y permanente detalle que se hace de la flota inglesa que avanza y de la presencia de submarinos nucleares en aguas propias.

Por lo expuesto, **URGE preparar una campaña de ACCION PSICOLÓGICA** teniendo como blanco el Personal Superior en forma persuasiva y al Personal Subalterno en forma persuasiva-sugestiva.

La campaña tendería a la concepción de los estímulos apropiados para la respuesta de: **ADQUIRIR CONFIANZA EN LOS MEDIOS PROPIOS Y EN SU UTILIZACION CORRECTA.**

Asimismo sería conveniente, pero escapa al Marco de este Comando, la ejecución de A.P. sobre los familiares y Personal Civil de la A.R.A. puesto que influyen decididamente sobre el personal militar de la FLOMAR.

Para esta campaña deberá considerarse la permanente presión en contra de éste objetivo que representan los **MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACION SOCIAL** que justamente magnifican el poderío Naval **Ene** nigo.

///...3

///...3

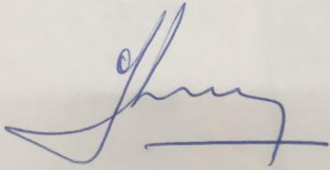
En última instancia aprecio que un objetivo de mayor alcance podría ser fijado por el Escalón Superior y que englobaría a los tres Componentes.

A este respecto sugiero se estudien las siguientes alternativas:

- 1) Ganamos y quedamos con MALVINAS, GEORGIAS y SANDWICH
- 2) Algo negociamos
- 3) Derrota

debería descartarse la posibilidad de iniciar AF hacia el plano nacional/Internacional.

De secreto



Encuesta secreta de la Inteligencia Naval Argentina (FloMar) al personal militar apostado en Malvinas antes del arribo de la flota inglesa.

Este documento y amplia bibliografía disponible en el Informe Rattenbach²⁸, entre otros, dan cuenta de la importancia que se les otorgó a los medios de comunicación durante la guerra de Malvinas. Los historiadores, por su parte, coinciden en que la censura argentina en el conflicto de las islas Malvinas fue un acto más casual que algo estudiado y analizado previamente (Lavin y Gallardo Camacho, 2017)²⁹.

Las respuestas son difusas y restan interrogantes sobre el rol del Estado Mayor Conjunto. Como devolución a un pedido de acceso a la información (previsto en la Ley 27.275), el EMC (es decir, la instancia señalada por los periodistas de Malvinas como el centro neurálgico de la cobertura noticiosa) respondió que “no existen archivos, registros o antecedentes con relación a algún tipo de documentación del periodo abril-mayo-junio de 1982 referida a la recepción de material fílmico (casetes, películas o fotografías) proveniente de los corresponsales argentinos en el conflicto de Malvinas (*Argentina Televisora a Color* y *TELAM*)”³⁰.

Universidad de
San Andrés

²⁸ Informe Rattenbach (1982). Informe Final de la Junta Militar, Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur. (Final Report of the Military Junta, Commission for the Analysis and Assessment of the Responsibilities of the South Atlantic Conflict). Buenos Aires, 1982. Disponible en http://www.clarin.com/politica/Descarga-informe-Rattenbach_CLAFIL20120322_0006.pdf.

²⁹ Lavin E. y Gallardo Camacho (2017). *La relación entre los militares y los corresponsales argentinos autorizados a informar desde las islas durante la guerra de las Malvinas*. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-367X2017000100123

³⁰ Respuesta a pedido de información pública, adjuntado en bibliografía.



República Argentina - Poder Ejecutivo Nacional
2018 - Año del Centenario de la Reforma Universitaria

Nota

Número: NO-2018-60455861-APN-SEMCO#EMCO

CIUDAD DE BUENOS AIRES
Jueves 22 de Noviembre de 2018

Referencia: Solicitud de Acceso a la Información Pública EX-2018-56788627-APN-DNAIP#AAIP

A: Paola Nimci (DGITYFI#MD).

Con Copia A: Jose Maria Colombo (EMCO#MD), Carlos Alberto Nogueira (JVPEYP#EMCO), Victor Manuel Pereyra (SEMCO#EMCO), Bari del Valle Sosa (EMCO#MD).

De mi mayor consideración:

SEÑORA DIRECTORA GENERAL

Cumpliendo lo solicitado por NO-2018-57148860-APN-DGITYFI#MD (embebida), informo que:

1. Con relación a documentación del periodo Abril-Mayo-Junio de 1982 referida a la recepción de material filmico (casetes, películas o fotografías) proveniente de los corresponsales argentinos en el conflicto de Malvinas (Argentina Televisora a Color y TELAM), no existen archivos, registros o antecedentes en el ámbito de este Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas (EMCFFAA).
2. Asimismo, no existen documentos que acusen recibo del material referido, y en consecuencia tampoco de destino final del mismo.
3. Con relación a qué personal jerárquico se encontraba responsable del Estado Mayor Conjunto durante ese periodo, informo que el entonces Jefe del EMCFFAA, era el Vicealmirante Dn. Leopoldo SUAREZ DEL CERRO (11/12/1981 - 09/09/1982).
4. Contribuyente a lo expuesto, dejo constancia que el Departamento de Prensa del EMCFFAA fue creado en el año 1990.

Sin otro particular saluda atte.



Respuesta a pedido de información público por parte del Estado Mayor Conjunto.

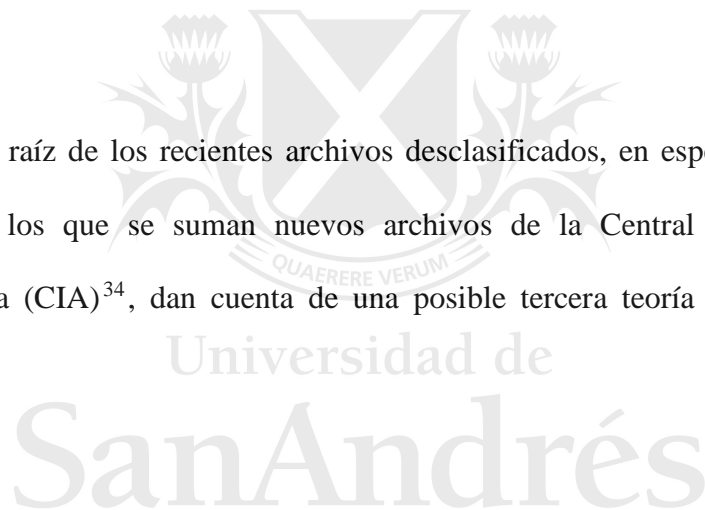
Las actuales autoridades aseguran que no existen documentos que acusen recibo del material referido, y en consecuencia tampoco del destino final del mismo. Aclaran también que el responsable del Estado Mayor Conjunto durante ese período fue el Vicealmirante Dn. Leopoldo Suárez Del Cerro, desde diciembre de 1981 hasta septiembre de 1982. Y que el departamento de prensa del Estado Mayor fue creado muy posteriormente, en el año 1990.

“Preparar una campaña de Acción Psicológica”: los medios de comunicación masivos como objetivo

“Cuando hay guerra, todas las libertades democráticas, la de expresión entre ellas, quedan suspendidas. Pues la guerra se rige por sus propias leyes, muy diferentes, reduciendo todo el código de principios a una sola regla, fundamental y única: ¡vencer a cualquier precio!”³¹

En el vasto campo académico y bibliográfico sobre la guerra de Malvinas, las motivaciones que llevaron al conflicto bélico giran en torno a dos teorías dominantes o principales: A- La teoría de la guerra como distracción³² B- La teoría del error de cálculo³³.

No obstante, a raíz de los recientes archivos desclasificados, en especial el informe Rattenbach, a los que se suman nuevos archivos de la Central de Inteligencia Norteamericana (CIA)³⁴, dan cuenta de una posible tercera teoría proveniente del



³¹ Kapuscinski, R. (2004). *Viajes con Heródoto*. Anagrama, Barcelona (2006), pág. 260.

³² Oakes, A. (July–September 2006): “*Diversionsary War and Argentina’s Invasion of the Falkland Islands,*” *Security Studies* 15, no. 3: 432.

³³ [Train, Harry](#) (2012) [1987]. «[Malvinas: Un caso de estudio](#)» (PDF). *Boletín del Centro Naval* CXXX (834). [ISSN 0009-0123](#)

³⁴ Disponible en <https://www.infobae.com/politica/2019/04/12/el-gobierno-de-los-estados-unidos-entrego-documentos-desclasificados-de-la-dictadura-argentina-entre-1975-y-1983/>

ámbito de las relaciones internacionales: C- La pérdida de foco de los tomadores de decisiones -la Junta Militar en este caso- producto del declive del país en la región³⁵.

Para ser más específico, las premisas de cada una de estas teorías son las siguientes:

A- “Cuando los estados enfrentan disturbios internos, tienen una serie de opciones: pueden lanzar un conflicto de distracción, pueden reformar o pueden reprimir”³⁶.

B- “El Conflicto de Malvinas, el cual, rico en decisiones político-militares y lleno de errores y cálculos equivocados en ambos bandos, provee una excelente oportunidad para que nuestros generales y almirantes examinen una compleja construcción diplomática y comprueben cómo los factores políticos, algunos de los cuales aún pasan desapercibidos, causaron el fracaso del proceso diplomático, dando por resultado la guerra”³⁷.

C- “El relativo declive de Argentina sobre sus competidores pares y las pérdidas territoriales llevaron al Gobierno —una Junta aislada en la toma de decisiones e imbuida por una pérdida de foco— a participar en una larga serie de acciones ofensivas y de riesgo que condujeron a la Guerra de Malvinas. (...) El ejército

³⁵ Luis L. Schenoni, Sean Braniff & Jorge Battaglini (2020) *Was the Malvinas/ Falklands a Diversionary War? A Prospect-Theory Reinterpretation of Argentina's Decline*, *Security Studies*, 29:1, 34-63, DOI: 10.1080/09636412.2020.1693618

³⁶ Oakes, A. (July–September 2006): “*Diversionary War and Argentina's Invasion of the Falkland Islands*,” *Security Studies* 15, no. 3: 432.

³⁷ [Train, Harry](#) (2012) [1987]. «[Malvinas: Un caso de estudio](#)» (PDF). Boletín del Centro Naval CXXX (834). [ISSN 0009-0123](#)

argentino no consideró la política interna en sus evaluaciones estratégicas ni previó correctamente una respuesta británica a la invasión”³⁸.

El objetivo del presente trabajo no es consolidar, cuestionar o destacar alguna de estas teorías por sobre otra, tampoco lo es proponer una teoría alternativa o superadora. Sin embargo, existe un denominador común entre ellas: el control sobre los medios de comunicación masivos por acción u omisión tuvo un rol preponderante en la estrategia de la Junta Militar durante el conflicto.

Al analizar la declaración testimonial del Vicealmirante D. Leopoldo Alfredo Suarez del Cerro, del día 27 de diciembre de 1982, pertenecientes al informe Rattenbach, se desprenden una serie de cuestiones a profundizar. En primer lugar, Suarez del Cerro manifiesta la dificultad de unidad de mando en las fuerzas argentinas durante el conflicto y deja entrever lo caótico del registro de las actas de reuniones:

“Pregunta: En su opinión, dado que usted fue receptor de las órdenes y resoluciones directas que emanaban del Comité Militar, ¿considera que hubo realmente unidad de mando, unidad de criterio?”

Vicealmirante López del Cerro: No. Para un profesional es bastante doloroso lo que voy a decir, pero creo que una de las conclusiones que no hubiera sido necesario pasar una guerra para sacarlas, es la de la imperiosa necesidad de la unidad de mando total, porque las fuerzas argentinas son las fuerzas argentinas, que tienen sus enfoques particulares, que tienen sus intereses particulares, que tienen sus deseos de

³⁸ Luis L. Schenoni, Sean Braniff & Jorge Battaglini (2020) *Was the Malvinas/ Falklands a Diversionary War? A Prospect-Theory Reinterpretation of Argentina's Decline*, *Security Studies*, 29:1, 34-63, DOI:

10.1080/09636412.2020.1693618


preeminencias; y eso es una cosa triste tener que decirla, pero es una cosa que se ha puesto de manifiesto y, vuelvo a decir, no tendría que haber pasado una guerra para habernos dado cuenta de esto. Es mi concepto, es mi opinión personal, y me parece bastante triste decir que es una de las conclusiones que he sacado.

Pregunta: ¿Recuerda usted si las reuniones del Comité Militar, en las cuales usted participaba, y en algunas donde también participaba el Canciller, si grababan, y si labraban actas de estas reuniones?

Vicealmirante López del Cerro: Grabarse, no se grababan. Lo que yo realizaba era un acta manuscrita, personalmente, de las decisiones tomadas, que son las que están en el Estado Mayor Conjunto, dentro de lo que podía ser.

Pregunta: ¿Es decir que las actas que existen de esas reuniones son las que usted realizó de forma manuscrita y están en el Estado Mayor Conjunto?

Vicealmirante López del Cerro: Sí, y que no son todas las que se puede pensar que se va a encontrar porque el ritmo, el tráfico, las cosas que iban ocurriendo, eran de tal magnitud y de tal sucesión de hechos que había veces que yo no redactaba el acta; están en unos apuntes, que también tiene el Estado Mayor Conjunto, que no dieron a lugar a producirse actas de todas las reuniones”.



PREGUNTADO: En su opinión, dado que usted fue receptor de las ordenes y resoluciones directas que emanaban del Comité Militar, ¿considera que hubo realmente unidad de mando, unidad de criterio?-----
DIJO: No. Para un profesional es bastante doloroso lo que voy a decir, pero creo que una de las conclusiones que no hubiera sido necesario pasar una guerra para sacarlas, es la de la imperiosa necesidad de la unidad de mando total, porque las fuerzas argentinas son las fuerzas argentinas, que tienen sus enfoques particulares, que tienen sus intereses particulares, que tienen sus deseos de preeminencias; y eso es una cosa triste tener que decirla, pero es una cosa que se ha puesto de manifiesto y, vuelvo a decir, no tendría que haber pasado una guerra para habernos dado cuenta de esto. Es mi concepto, es mi opinión personal, y me parece bastante triste decir que es una de las conclusiones que he sacado.-----
PREGUNTADO: ¿Recuerda usted si las reuniones del Comité Militar en las cuales usted participaba, y en algunas donde también participaba el Canciller, si grababan, y si labraban actas de estas reuniones?--
DIJO: Grabarse, no se grababan. Lo que yo realizaba era un acta manuscrita, personalmente, de las decisiones tomadas, que son las que están en el Estado Mayor Conjunto, dentro de lo que podía ser.-----
PREGUNTADO: ¿Es decir que las actas que existen de esas reuniones, son las que usted realizó en forma manuscrita y están en el Estado Mayor Conjunto?-----
DIJO: Sí, y que no son todas las que se puede pensar que se va a en-----
/////



contrar, porque el ritmo, el tráfago, las cosas que iban ocurriendo, eran de tal magnitud y de tal sucesión de hechos, que había veces/// que yo no redactaba el acta; están en unos apuntes, que también tiene el Estado Mayor Conjunto, que no dieron lugar a producirse actas/ de todas las reuniones.-----

Declaración testimonial del Vicealmirante D LEOPOLDO ALFREDO SUAREZ DEL CERRO (27DIC82) extraída de los tomos "Declaraciones" (páginas 141 a 155) pertenecientes al Informe Rattenbach³⁹

Este sinceramiento de parte del titular del Estado Mayor Conjunto durante el conflicto -que da cuenta del "ritmo, el tráfago de las cosas que iban ocurriendo"- es un ejemplo concreto de lo que Lavin y Gallardo (2017) llaman "incoherencias detectadas en la estrategia de control informativo por parte de los militares" y de la aleatoriedad y órdenes contradictorias entre las diferentes ramas de las Fuerzas Armadas.

Si bien en ese fragmento Suarez del Cerro se refiere específicamente a las reuniones del Comité Militar, más adelante en su declaración se le pregunta acerca de la Acción Psicológica, una campaña -como hemos visto anteriormente- destinada a persuadir y sugestionar al personal militar y a los medios de comunicación masivos:

"Pregunta: ¿A la acción psicológica, quién la manejaba?"

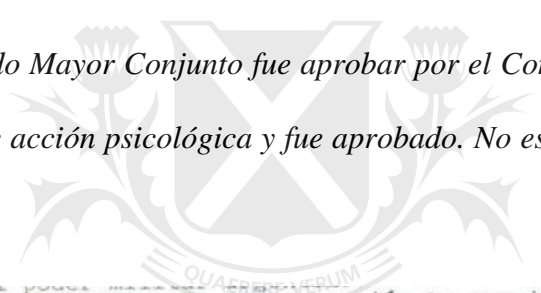
Vicealmirante López del Cerro: A la acción psicológica la manejó el Estado Mayor Conjunto. Es decir, producido el problema Malvinas, el Comité Militar me ordenó que me hiciera cargo de la acción psicológica, y a la acción psicológica la desarrolló y la llevó a cabo el Estado Mayor Conjunto.

³⁹ Disponible en <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/25773-informe-rattenbach>

Pregunta: ¿Quién dio la directiva de proceder solamente a base de verdades a esta acción psicológica?

Vicealmirante López del Cerro: Yo, y no sé si ustedes lo han elaborado o si lo han podido profundizar; es decir, la acción psicológica efectuada internamente y la acción psicológica que se hizo en el marco internacional y de cómo se fue entrando en la opinión pública internacional a través de la acción psicológica que se desarrolló; y la otra, la interna, hecha fundamentalmente en base a la verdad, sobre todo. Los comunicados del Estado Mayor presentaban la absoluta verdad de la información que el Estado Mayor Conjunto tenía en ese momento.

La directiva del Estado Mayor Conjunto fue aprobar por el Comité Militar. Es decir, yo presenté el plan de acción psicológica y fue aprobado. No es algo que hice por mi cuenta”.



nes del uso del poder...
PREGUNTADO: ¿A la acción psicológica, quién la manejaba?-----
DIJO: A la acción psicológica la manejó el Estado Mayor Conjunto.//
Es decir, producido el problema Malvinas, el Comité Militar me orde-
nó que me hiciera cargo de la acción psicológica, y a la acción psi-
cológica la desarrolló y la llevó a cabo el Estado Mayor Conjunto.-
PREGUNTADO: ¿Quién dio la directiva de proceder solamente a base de
verdades a esta acción psicológica?-----
DIJO: Yo, y no sé si ustedes lo han elaborado o si lo han podido pro-
fundizar; es decir, la acción psicológica efectuada internamente y/
la acción psicológica que se hizo en el marco internacional y de có-
mo se fue entrando en la opinión pública internacional a través de/
la acción psicológica que se desarrolló; y la otra, la interna, he-
cha fundamentalmente en base a la verdad, sobre todo. Los comunica-
dos del Estado Mayor presentaban la absoluta verdad de la informa-
ción que el Estado Mayor Conjunto tenía en ese momento.-----
La directiva del Estado Mayor Conjunto fue aprobada por el Comité//
Militar. Es decir, yo presenté el plan de acción psicológica y fue apro-
bado. No es algo que hice por mi cuenta.-----

Declaración testimonial del Vicealmirante D LEOPOLDO ALFREDO SUAREZ DEL CERRO (27DIC82), ha sido extraída de los tomos "Declaraciones" (páginas 141 a 155) pertenecientes al Informe Rattenbach⁴⁰

Detengámonos por unos instantes en esta declaración. Suarez del Cerro, Vicealmirante a cargo del Estado Mayor Conjunto durante la guerra de Malvinas, admite que el

⁴⁰ Disponible en <https://www.caserosada.gob.ar/informacion/archivo/25773-informe-rattenbach>

Comité Militar le ordenó que se hiciera cargo de la acción psicológica en el marco de la opinión pública internacional e interna, y aún más, según sus palabras: “Los comunicados del Estado Mayor Conjunto presentaban la absoluta verdad de la información que el Estado Mayor Conjunto tenía en ese momento”.

Pero previamente, en su misma declaración en el informe Rattenbach, se lamentaba sobre “la imperiosa necesidad de la unidad de mando total” y que “las fuerzas argentinas tienen sus enfoques particulares, que tienen sus deseos de preminencia”. Esta ambigüedad está presente en gran parte de los testimonios de los altos mandos de la Junta Militar. No obstante, lo que queda confirmado por diversas fuentes es el esfuerzo de parte del Comité Militar de realizar lo que ellos denominaron “Acción Psicológica” y explícitamente “manipulación de los medios masivos de comunicación social nacionales e internacionales”.

En el documental *Estamos ganando. Periodismo y censura en la Guerra de Malvinas* de María Elena Ciganda y Roberto Persano⁴¹, del año 2005, coinciden diversos testimonios de periodistas (incluido el de Diego Pérez Andrade de Télam y Nicolás Kasanzew de ATC) y del gobernador de las islas durante la guerra, Mario Benjamín Menéndez, en describir el proceso de censura y control de los medios de comunicación. Este proceso constaba de una primera censura en las islas, vinculada más bien a proteger posiciones estratégicas de las tropas argentinas, una segunda censura en continente liderada por el Estado Mayor Conjunto mediante un decreto de control de la información por cuestiones de seguridad nacional y un tercer fenómeno de autocensura producto del contexto de triunfalismo en la primera etapa de la guerra –que también se

⁴¹ Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=IcPo4vplolw>

encuentra recopilado en un muy buen material documental de archivo, “El refugio del olvido”⁴², producido por el periodista Diego Alhadeff–.

El manejo informativo y comunicacional de la Junta Militar estuvo acompañado del surgimiento de una “mística nacional” al comienzo de la guerra. Otro acontecimiento paradigmático de la historia argentina, que ha sido utilizado en diversas oportunidades como punto de comparación y análisis sociológico, fue el apoyo de gran parte de los sectores de la sociedad a la recuperación por vía militar de las islas. Incluso la oposición política a Galtieri, a través de una variedad de partidos políticos que iban desde el Peronismo hasta el Partido Comunista, la dirigencia sindical y la totalidad de los medios de comunicación privados, se embanderaron a favor del discurso belicista de Galtieri mediante el grito de guerra: “Si quieren venir que vengan, les presentaremos batalla”⁴³. Conmovid por el sentimiento nacional, voluntarios de todo el país donaron su tiempo y dinero en apoyo a los combatientes (el destino de esas donaciones está desarrollado en una excelente investigación de Pablo Calvo para el Diario Clarín⁴⁴) y el clima de exitismo se hizo casi predominante.

Mientras tanto, en abril de 1982, como reacción a la plaza llena de Galtieri, se creaba un efímero, clandestino y reducido *Movimiento por la Paz* alentado por el ensayista

⁴² Disponible online en: <https://www.youtube.com/watch?v=IFAhACwJeso>

⁴³ Cadena nacional: discurso de Galtieri en Plaza de Mayo, 10 de mayo de 1982. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=QFp5X1KzPGU>

⁴⁴ “Las donaciones no se usaron para reforzar el armamento ni para proteger a los soldados del hambre y del frío. Los fondos fueron transferidos a cuentas de las Fuerzas Armadas. El oro se fundió y se subastó, pero hubo personas que reclamaron su devolución. Las bufandas terminaron en la basura”, Diario argentino *Clarín: El oro de Malvinas: cómo se esfumó la mayor colecta de la historia argentina*, Autor: Pablo Calvo, 03/04/05.

Carlos Brocato que, desde publicaciones como *Nueva Presencia*⁴⁵, definían a la mística nacional como “una combinación dosificada de mentira y de verdad, cuanto más afilada es la combinación, más difícil se le hace al receptor-medio rechazarla”⁴⁶. La revista *Punto de Vista* fundada por Carlos Altamirano, Ricardo Piglia y Beatriz Sarlo, de forma clandestina, en 1978 y que contó con la pluma de los más reconocidos intelectuales argentinos de fin de siglo veinte, José “Pancho” Aricó, Juan Carlos Portantiero, Hilda Sabato, Tulio Halperín Donghi y José Nun entre otros, también se destacó por su actitud consistente contra el nacionalismo atizado por la Guerra de Malvinas⁴⁷. La oposición política y social a la guerra contaba con la respuesta de las Madres de Plaza de Mayo, que mantuvieron su movilización permanente de todos los jueves, dirigentes clasistas relevantes como Alberto Piccinini, sectores de la Confederación Socialista Argentina y diversas organizaciones pacifistas representadas en el premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel y el Obispo de Quilmes Jorge Novak⁴⁸. Desde luego, es de destacar también la posición de Raúl Alfonsín durante Malvinas, el cual se diferenció de la postura pro-bélica de la UCR. Alfonsín manifestó que la guerra no debía hacer esperar “ni un solo minuto para plantear el retorno a la democracia” y no participó del viaje de

45 La Voz del Interior, *Nueva Presencia*, el periódico que desafió a la dictadura, disponible en:

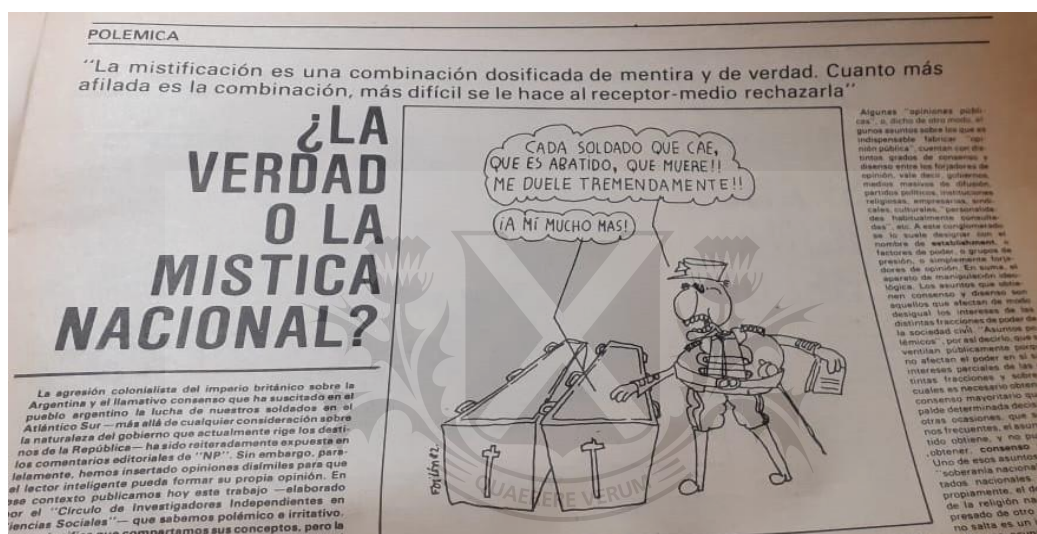
<https://www.lavoz.com.ar/suplementos/temas/nueva-presenciael-periodico-que-desafio-dictadura>

46 López, V. S. (2012). Intelectuales opositores a la Guerra de Malvinas. Análisis de “¿La verdad o la mística nacional?”. *Question/Cuestión*, 1(33).

47 Mercader, Sofía. (2021). *Lógica militarista y nacionalista versus subjetividad antinacionalista. Los debates intelectuales en torno a la Guerra de Malvinas en la revista Punto de Vista*. Humanidades (Montevideo). En línea, (9), 123-146. Epub 01 de junio de 2021. <https://dx.doi.org/10.25185/9.6>

48 Dabat, A., & Lorenzano, L. (1982) *Conflicto malvinense y crisis nacional*. México D. F.: Teoría y Política.

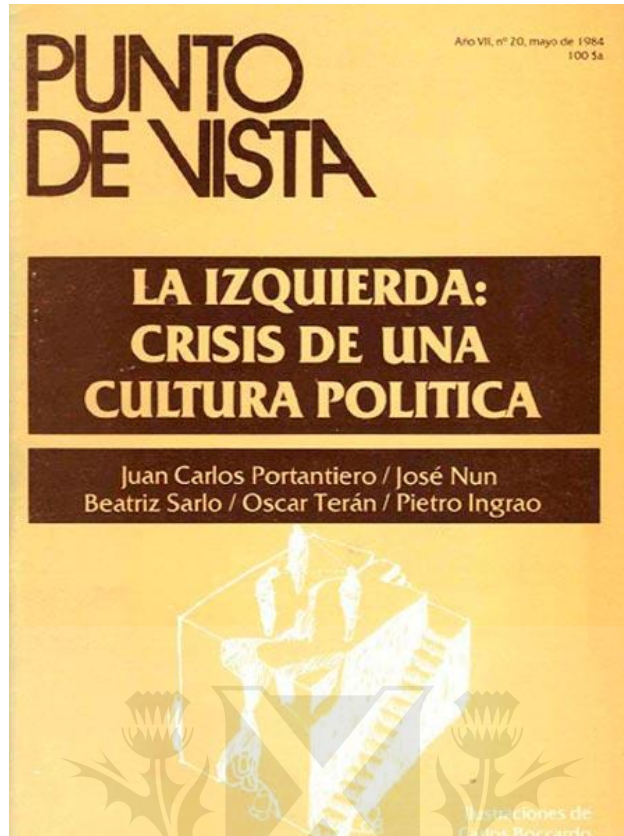
varios dirigentes políticos y sindicales para asistir a la asunción del nuevo gobernador militar de las islas, el general Mario Benjamín Menéndez⁴⁹. Este posicionamiento político le concedió, luego del conflicto, una reivindicación por parte de la opinión pública que valoró su coherencia ideológica y democrática. No obstante, los pacifistas fueron claramente una minoría ante las manifestaciones a favor de la guerra y el apoyo de la Multipartidaria Nacional.



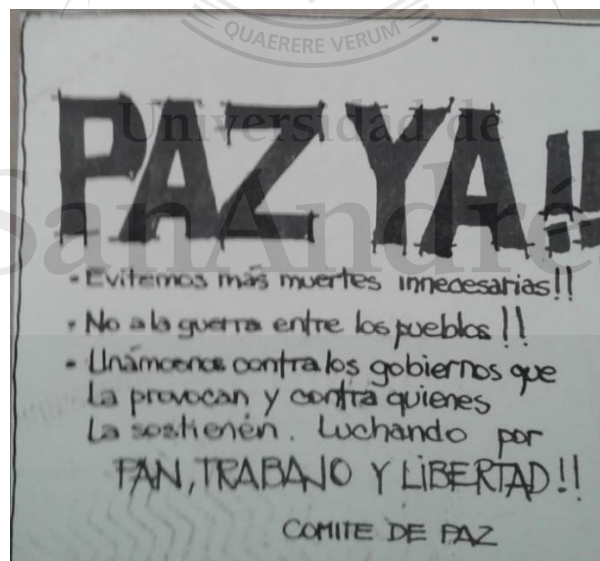
Universidad de
 Periódico Nueva Presencia, abril 1982.
 San Andrés

— *Malvinas es el hecho más traumático de mi existencia, porque fue uno de los dos momentos en que la dictadura militar obtuvo un apoyo de masas. Esta fue la herida máxima que yo experimenté durante la dictadura, por sentirme completamente ajena al país en el cual estaba viviendo.* {Beatríz Sarlo en Goldgel, V., & Ramos, L. (2005). *Guerra, exilio y representación. Una entrevista con Beatriz Sarlo*}

⁴⁹ Disponible en: https://www.clarin.com/politica/afiches-radicalismo_0_r1peyuBnDXe.html



Revista Punto de Vista, mayo 1984



Folletos repartidos por el Movimiento por la Paz en abril de 1982.

**“Es el costo humano-social
de la recuperación armada
lo que hace a ésta
absurda, criminal,
contra toda razón valedera
de nuestro pueblo.”**

(“¿La verdad o la mística nacional?”, abril de 1982.)

Retomando como punto de partida cualquiera de las ideas y observaciones que intentan explicar el fenómeno de la Guerra de Malvinas a nivel macro (las mencionadas teorías A, B y C), con sustento en los archivos desclasificados y los datos históricos concretos (como la censura de prensa y la relevancia que le adjudicaba la Junta Militar a la opinión pública), se puede observar:

- A- En caso de que la motivación del conflicto fuese distraer a la ciudadanía, la Acción Psicológica y la manipulación mediática era fundamental para mantener esa estrategia.
- B- Si fue un error de cálculo diplomático y militar, la Acción Psicológica y la manipulación mediática, una vez generado el conflicto, eran vitales para enmendar la imagen de la Argentina tanto hacía el interior como hacia el exterior del país.
- C- Si, por el contrario, nos guiamos por nuevos paradigmas en el análisis de los tomadores de decisiones que llevaron a la guerra como producto de un declive, pérdida de foco y aislamiento de la Junta Militar; siguen siendo la Acción Psicológica, la manipulación mediática y la opinión pública nacional e internacional, factores clave en el análisis de la guerra de Malvinas.

Con esto pretendo decir, sin intención de ser reiterativo, que el rol de los medios masivos de comunicación; las imágenes, fotografías y documentos de la guerra; los

corresponsales en las islas y los cronistas tanto nacionales como internacionales; todo lo que, para las Fuerzas Armadas, entrara en la denominación de herramientas para la “Acción Psicológica”, pasó a tener un carácter prioritario en la estrategia bélica. En términos de prioridades, controlar la narrativa fue uno de los objetivos supremos. El periodismo y especialmente su representación visual fue una trinchera –bastante más real que metafórica– durante Malvinas.



Universidad de
San Andrés

La pista de los medios extranjeros

(...) A los pichis les enseñaron una que se pasaba mucho por la radio: “My home is the ocean/ My grave is the sea/ And England shall ever/ Be Lord of the sea”. Era muy fácil de aprender a cantarla pero escribirla, o entenderla, no cualquiera podía, por lo arrevesado de la fonética y de la manera de pensar de ellos; la traducción es más o menos que ellos siempre la tienen que ganar. Hijos de puta.⁵⁰

La cuarta temporada de la exitosa serie de *Netflix* “The Crown” describe uno de los primeros eventos que condujo a la guerra: el desembarco de marinos argentinos en las islas Georgias del Sur. Los argentinos habían desembarcado para desmantelar una estación ballenera abandonada y, aunque se les permitió trabajar, desobedecieron una autorización para desembarcar de los representantes del gobierno local. El posterior izamiento de la bandera argentina desencadenó un aumento de las tensiones entre los dos países.

Esto llegó rápidamente a oídos del gobierno británico, encabezado por la primera ministra Margaret Thatcher, llamada la “mujer de hierro” por sus posturas conservadoras y de austeridad que condujeron a una época de descontento, desempleo y crisis económica en el Reino Unido. El conflicto cambió el curso del primer mandato de Thatcher: un año después del final de los combates, los problemas domésticos que habían marcado sus primeros tres años de gobierno parecieron haberse esfumado en la opinión pública y el partido conservador con ella a la cabeza ganó las elecciones generales de 1983 con una victoria aplastante

⁵⁰ Fogwill, Rodolfo (1983) *Los Pichiciegos*. Alfaguara. Buenos Aires.

Otro dato histórico que visibiliza la serie “The Crown”, en su más reciente temporada, es el vínculo familiar que tuvo la guerra de Malvinas para la corona británica. El segundo hijo de la Reina Isabel, el príncipe Andrew, sirvió en las fuerzas armadas británicas en el *HMS Invincible* durante la guerra como piloto de helicóptero *Sea King*⁵¹, poco después de que la reina hubiera rechazado el consejo del gobierno para que se le asignara un trabajo de escritorio y así evitar luchar en el Atlántico Sur. Finalmente, el príncipe, con solo 22 años, participó de múltiples misiones en Malvinas, incluyendo *Anti-Surface Warfare*, vuelos de señuelo de misiles *Exocet* y evacuación de víctimas⁵².

Ubicadas a más de 12 mil kilómetros de distancia del Reino Unido y 10 mil kilómetros de los Estados Unidos, las islas Malvinas presentaban una dificultad logística y un gasto de recursos para los medios extranjeros que quisieran cubrir la guerra. Aún más, con el recuerdo reciente de Vietnam, la importancia que tenía el conflicto para la continuidad del gobierno de Thatcher y la presencia de un príncipe en combate. Para el Reino Unido, al igual que para el gobierno argentino, resultaba estratégico el control informativo del desarrollo del conflicto.

Para el académico Derrick Mercier “como nunca las circunstancias fueron más propicias para la censura que para los británicos en Malvinas” (Mercer, Munghan and Williams, 1987, 39)⁵³. El Reino Unido se encaminaba a retomar las islas del Atlántico Sur con

⁵¹ Fuente disponible en <https://www.thetimes.co.uk/article/ducking-enemy-fire-in-the-falklands-was-prince-andrew-s-finest-hour-mrtn93663>

⁵² Fuente disponible en: <https://www.bt.com/tv/drama/the-crown-falklands-war-thatcher-sends-task-force-fight-argentina>

⁵³ En Carruthers, S. L. (2000). *The media at war: Communication and conflict in the twentieth century*.

Basingstoke: Macmillan, pág. 120

una flota de avanzada, compuesta por fragatas de guerra, portaviones y submarinos nucleares. El Ministerio de Defensa británico permitió solamente a un puñado de periodistas acompañar a las tropas en la flota asegurándose de que los reporteros estuvieran siempre bajo control castrense y que dependieran exclusivamente de los equipos de comunicación militar para transmitir hacia Gran Bretaña (Carruthers, 2000, 120).

Los editores periodísticos, tanto británicos como norteamericanos, subestimaron la cobertura del conflicto en un principio. Creyeron que enviar reporteros a Malvinas sería como unas “vacaciones en barco”; por eso, no seleccionaron a sus mejores periodistas, y algunos solo empacaron algo más que su cepillo de dientes y ropa interior (Harris, 1983, 22; Morrison and Tumber, 1988, 5-7)⁵⁴.

Una idea muy extendida en la prensa y la diplomacia internacional era que la muestra de poderío militar británico sería lo suficientemente disuasoria para no entrar en confrontación directa. La lógica de los medios internacionales por lo tanto era económica, un conflicto a miles de kilómetros de distancia que podía resolverse en cuestión de pocos días sin realizar un solo disparo no era tentador ni lucrativo para la morbosidad y cinismo propios de las grandes redacciones del mundo.

No obstante, pasados algunos días, y quizás con un vigorizado interés periodístico por la movilización de submarinos nucleares, la prensa británica terminó presionando al gobierno de Thatcher para que permitiese una mayor cantidad de periodistas embarcados en la flota. Finalmente, el secretario de prensa de Thatcher, Bernard Ingham (quien había sido periodista antes de su función pública) permitió el

⁵⁴ En Carruthers, S. L. (2000). *The media at war: Communication and conflict in the twentieth century*.

Basingstoke: Macmillan, pág. 120

acompañamiento de 29 periodistas británicos, casi todos de la *BBC* y de la *ITN* (*Independent Television News*) y un corresponsal de Reuters para la prensa internacional. Todos hombres, ninguna mujer entre los enviados (Carruthers, 2000, 121).

Con la guerra desatada, Malvinas se transformó en uno de los eventos noticiosos de la década, pero lo que sucedía en las islas seguía siendo una incógnita. “Quizás algún día se conozca como la guerra que terminó con todas las coberturas de guerra” describía el periodista Tom Shales en el *Washington Post*⁵⁵. Jeff Gralnick, productor ejecutivo de ABC News se expresaba de esta manera sobre la imposibilidad de cubrir el conflicto: "Incluso en Afganistán y Polonia pudimos movilizarnos de alguna manera, pero esta es realmente una putada"⁵⁶. Parecía un festival de imágenes de archivo y renders de ilustradores, dibujos de guerra de los navíos y aviones; ninguna filmación de disparos y mucho menos historias desde el lugar de los hechos.

Hasta que la televisión argentina, en el programa *60 minutos* de Argentina Televisora Color, transmitió las imágenes y reportajes del primer combate (realizadas por los corresponsales argentinos Kasanzew, Lamela y Novo, el primero de mayo de 1982)⁵⁷⁵⁸.

⁵⁵ Shales, T. (1982). *The war you can't see*. The Washington Post. Disponible en:

https://www.washingtonpost.com/archive/lifestyle/1982/05/07/the-war-you-cant-see/b14b93f3-9b64-4590-8916-c585443d1972/?utm_term=.79d6d8f7b6af

⁵⁶ Traducido, de manera no literal, del inglés.

⁵⁷ "60 minutos" - Guerra de Malvinas - Primer Combate – 1982. Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=A1fKHWwtF3Q>

⁵⁸ Ese primer programa de “*60 minutos*” se realizó con el envío de 34 casetes que regresaron al continente con el ayudante Marcos Novo y que Carlos Clavel llevó personalmente al Estado Mayor Conjunto, como se ha desarrollado en este mismo texto en las páginas 7 y 8.

Ese programa, que superó los 42 puntos de rating, contó con imágenes del despliegue militar, un bombardeo inglés y testimonios de los combatientes; y provocó un gran interés alrededor del mundo.

Para abril de 1982, ya había en Buenos Aires, solo de los Estados Unidos, 30 periodistas de NBC, 37 de ABC y 35 de CBS. Para luego contarse por cientos los corresponsales extranjeros que llegaron a Buenos Aires entre el mes de abril y comienzos de mayo, todos con avidez de acceder de alguna forma a ese material o lograr acceder a las islas⁵⁹. Como esto último era absolutamente imposible logísticamente, producto del bloqueo militar y los costos que implicaría, se empezaron a barajar otras opciones para acceder al material.

“ABC estaba tan desesperado por las imágenes que se había tragado el orgullo y había tomado prestadas fotos de la junta argentina para emitir la transmisión de CBS News "60 Minutes". Uno tenía que mirar muy de cerca el crédito en la pantalla para ver que no era "60 Minutes" sino más bien "60 Minutos", una copia argentina del programa de CBS”⁶⁰.

Nuevos documentos revelados por la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA) relatan una historia totalmente desconocida en ese momento relacionada con los periodistas extranjeros: el secuestro de tres periodistas británicos y uno

⁵⁹ “Un hombre en Nueva Jersey ofreció volar a un equipo de CBS News a Argentina por \$ 62,000 y volarlos a zonas de batalla por \$ 14,000 por día (...) ABC "jugó" con la idea de alquilar un barco de pesca, pero lo descartó porque iba a ser "demasiado caro y demasiado peligroso", en Shales, T. (1982). The war you can't see. The Washington Post.

⁶⁰ Shales, T. (1982). *The war you can't see*. The Washington Post. Disponible en: https://www.washingtonpost.com/archive/lifestyle/1982/05/07/the-war-you-cant-see/b14b93f3-9b64-4590-8916-c585443d1972/?utm_term=.79d6d8f7b6af

norteamericano⁶¹. La Secretaría de Derechos Humanos de la Nación⁶², no pudo identificar a los periodistas ni el medio para el que trabajaban, aunque se advirtió que fueron secuestrados el día 9 de mayo de 1982 y fueron liberados días después por parte de sus captores.

Gabriela Esquivada, de *Infobae*, profundizó en esta revelación y accedió a los nombres de los periodistas secuestrados. “Christopher Jones, de *Metromedia-Canal 5*, de Nueva York, fue secuestrado en el centro de Buenos Aires por tres hombres que lo forzaron dentro de un Ford Falcon; durante todo ese tiempo Jones fue golpeado dentro del vehículo; le preguntaron si alguien pagaría USD 10.000 por su rescate y le advirtieron que lo matarían. Por fin lo arrojaron, sin sus equipos ni su ropa, en una avenida en las afueras de Buenos Aires”. Mientras que el día 13 de mayo, Julian Manyon, Ted Adcock y Trevor Hunter, de la cadena privada de televisión británica Thames, fueron secuestrados a punta de pistolas calibre .45, cerca del Ministerio de Relaciones Exteriores y horas más tarde aparecieron desnudos, sin sus equipos ni su dinero, cerca de la localidad bonaerense de Pilar.

Tras semanas de intentos —aprovechando que me encuentro actualmente en el Reino Unido—, en abril de 2021, logré contactar a Julian Manyon, uno de los tres periodistas británicos secuestrados en la ciudad de Buenos Aires. Periodista televisivo de gran experiencia, Manyon participó como cronista en más de una guerra: fue corresponsal

⁶¹ TN.com.ar, *Documentos de la dictadura: durante la guerra de Malvinas, miembros del Ejército secuestraron periodistas británicos y norteamericanos*. Disponible en : https://tn.com.ar/politica/documentos-de-la-dictadura-durante-la-guerra-de-malvinas-miembros-del-ejercito-secuestraron_957422

⁶² Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/sitiosdememoria/rutve>

en Oriente Medio de *ITV News*, el servicio de noticias producido por *ITN* para *ITV*, Bangkok, Moscú, desempeñó un papel clave informando sobre la Guerra del Golfo de 2003 en Irak, también informó ampliamente sobre Afganistán tras el ataque de Estados Unidos el 11 de septiembre y fue uno de los únicos periodistas que permaneció en Belgrado durante los tres meses del conflicto de Kosovo en 1999 y el subsecuente bombardeo de la OTAN. Aun habiendo atravesado todas estas experiencias extremas, el secuestro que sufrió en Argentina lo atormenta al día de hoy.

Según Manyon, soy el primer periodista argentino que se comunicó con él sobre este tema. Cada vez que dialogamos funciona así: le escribo un email y Manyon me responde por teléfono desde un número privado. Fue muy difícil entrar en confianza, y las primeras dos veces que dialogamos, él me terminó interrogando a mí para asegurarse que no sea un servicio de inteligencia argentino o parte de una banda extorsiva que busca amedrentarlo.

— En estos momentos, mediados de 2021— Me confiesa que se encuentra trabajando en un libro sobre su secuestro en Argentina. Dice que no puede brindarme mayores detalles, porque espera publicar su libro al cumplirse 40 años de la Guerra en abril de 2022. Pero, en este instante, Manyon está investigando sobre la banda de Aníbal Gordon, jefe de uno de los grupos parapoliciales que pertenecieron a la autodenominada Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), que operó entre 1973 y 1976, y luego a cargo de una “patota” cuya base operativa estuvo en el centro clandestino de detención, tortura y exterminio conocido como Automotores Orletti⁶³.

⁶³ <https://www.argentina.gob.ar/derechoshumanos/sitiosdememoria/espacios/orletti/ccorletti>

Manyon está en la pista de que Aníbal Gordon, con su hijo Marcelo Gordon y Honorio Carlos Martínez Ruíz (alias el “pájaro”), ex agente de la SIDE que protagonizó el robo a las cajas de seguridad de la sede central del Banco Nación en Plaza de Mayo en el año 2005, fueron quienes lo secuestraron a mediados del mes de mayo de 1982.

Según su testimonio original para *Thames TV*⁶⁴, Julian Manyon afirma que lo secuestraron de forma individual en el centro de la Ciudad de Buenos Aires (los corresponsales extranjeros se hospedaban en el hotel Sheraton del barrio de Retiro). Fue emboscado a punta de pistola en su cabeza, colocado en el espacio entre asientos de un auto modelo Ford Falcón color verde, vendado y golpeado cada vez que intentaba comunicarse con sus captores. Siempre según el primer testimonio de Manyon para *Thames TV*, esta situación se prolongó durante al menos una hora con el auto en movimiento, sin saber cuál era el destino final, hasta llegar a un lugar desconocido en el medio del campo donde él y sus colegas, que habían sido secuestrados y trasladados desde otro sitio, fueron desvestidos y obligados a alejarse corriendo, de espaldas a sus captores, que sostenían pistolas y rifles automáticos en sus manos. Al igual que el equipo de *Metromedia-Canal 5*, de Nueva York, Manyon, y sus dos compañeros fueron despojados de todas sus pertenencias, equipos y anotaciones.

La noticia del secuestro de Manyon y su equipo llegó a oídos de la presidencia de la Nación, el mismo Galtieri en persona recibió a Manyon inmediatamente, le concedió una entrevista exclusiva⁶⁵ y le afirmó que sus secuestradores no formaban parte del

⁶⁴ Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=kh_bCSE8y2g

⁶⁵ Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=kh_bCSE8y2g

gobierno. No obstante, según Manyon, por la impunidad con la que se movían, sus captores eran parte de alguna de las fuerzas de seguridad argentinas de ese momento.

En la actualidad, Manyon se sorprende por las dificultades de encontrar datos sobre la actividad de Aníbal Gordon y su grupo. No se registran las actas del juicio de 1985 que, a raíz de la denuncia de Guillermo Patricio Kelly (dirigente político secuestrado por Gordon en 1983), llevó a Aníbal Gordon a la condena de 16 años de prisión por ejecutar los asesinatos del líder sindical José Rucci en 1973, y Silvio Frondizi, profesor y hermano del expresidente, y Rodolfo Ortega Peña en 1974; condena que no llegó a cumplir por su fallecimiento de cáncer en el año 1987. Gordon, y su banda compuesta por su hijo Marcelo y Martínez Ruíz alias “el pájaro”, también estuvo involucrada en los secuestros de empresarios en la década de 1980 por la banda de la familia Puccio. La película de Pablo Trapero, del año 2015, “El Clan” muestra la metodología de la banda de los Puccio, que, al igual que la de Gordon, operó como una asociación ilícita parapolicial durante los 70 y siguió operando durante la primera mitad de los años 80 secuestrando, torturando y extorsionando a numerosas víctimas que pagaron rescate para su liberación, y tantas otras que incluso pagando el rescate tuvieron peor suerte.

Además de estos secuestros, en mayo de 1982 fueron expulsados los periodistas Frod Ivar, del diario Dagebelt, y Holtz Hippe, de Vie Dens Gan, junto el estadounidense Holger Johnson, de Newsweek, acusados de poner en peligro la seguridad nacional. También otros tres británicos, Simon Winchester, de *The Sunday Times*, y Anthony Prime e Ian Mather, de *The Observer*, fueron detenidos en abril en el aeropuerto de Río Grande, acusados de espionaje y encarcelados en Ushuaia hasta el final de la guerra.



Ian Mather en la prisión de Ushuaia, en su visita diez años posterior a su encarcelamiento. Mather volvió a la Argentina con un equipo de la BBC para repasar los detalles de su experiencia y entrevistar a quienes fueron sus captores.

Créditos: "War Stories: The Falklands War 1982-1992", Ian Mather, BBC.

Universidad de San Andrés

El 23 de mayo de 2021, Ian Mather, ya vacunado contra el coronavirus y entusiasmado por recibir visitas, me recibió en su casa ubicada en el pintoresco barrio londinense de Muswell Hill, al norte de la ciudad de Londres. Similar situación que con Manyon, soy el primer periodista argentino que, después de casi 30 años de su última visita al país, lo contacta para entrevistarle sobre su experiencia durante Malvinas. A diferencia de Manyon, Mather es muy accesible y generoso con la información. Al llegar me obsequió una copia de su libro, que relata con detalles su encarcelamiento en Ushuaia, y una copia de un documental, que realizó para la *BBC*, sobre su experiencia al volver

diez años después de la guerra a la Argentina y en el que entrevistó a sus antiguos captores y oficiales militares.

Encontrarme con ese hombre, ya mayor, que recientemente había sufrido el fallecimiento de su esposa, con semejante cantidad de información y publicaciones prácticamente desconocidas para el gran público argentino me dejó personalmente anonadado. Más aún cuando descubro que el *Comité para la Protección de los Periodistas* (CPJ)⁶⁶, fundado por el legendario periodista norteamericano Walter Cronkite, tomó el caso de Ian Mather, Anthony Prime y Simon Winchester como una de las primeras acciones de presión internacional a favor de los derechos de libertad de expresión que dieron origen al comité.

Mather, en ese entonces especialista en temas de Defensa para el diario británico *The Observer*, se enteró del inicio del conflicto en una comitiva oficial en vuelo a una reunión de la OTAN en Colorado Springs, Estados Unidos. “Georgia”, fue la única palabra, pronunciada por el secretario de defensa John Nott, que alcanzaron a escuchar los periodistas amuchados en la parte trasera del avión oficial que los trasladaba. Las alertas estaban encendidas, pero todos veían con atención a la región del Cáucaso, nadie se imaginó que Nott hablaba de las Georgias del Sur. Ya en los Estados Unidos, y habiéndose conocido la primera escaramuza en el Atlántico Sur, Mather viajó directo hacia Buenos Aires en vuelo de línea comercial.

Mather dice que creyó poder conseguir información periodística más interesante desde territorio argentino que embarcándose con el resto de los periodistas británicos que

⁶⁶ El Comité para la Protección de los Periodistas es una organización independiente sin fines de lucro que promueve la libertad de prensa en todo el mundo. Defiende el derecho de los periodistas a informar las noticias de forma segura y sin temor a represalias. <https://cpj.org/>

cubrían el conflicto desde la flota de la marina británica, porque las noticias que provenían desde el Atlántico sufrían un proceso de censura absoluto por parte de las fuerzas armadas británicas. No existía forma de comunicarse que no fuera a través de los canales militares y cualquier información era considerada potencialmente útil para los intereses argentinos. En definitiva, los británicos realizaban una censura militar tanto o más dura que la que sufrieron los corresponsales argentinos en Malvinas.

Especialista en temas de defensa, Mather no era un neófito como corresponsal de guerra. En conflictos anteriores, como por ejemplo Vietnam, Mather al igual que la mayoría de los periodistas internacionales no dependían del aparato militar de comunicación para transmitir sus crónicas. Se usaba Télex o directamente se dictaba por teléfono. Tampoco había censura sobre lo que se relataba: datos de armamento, fechas o movimientos militares, por ejemplo. En cambio, durante Malvinas estas notas periodísticas fueron tomadas como presunto espionaje militar⁶⁷.

Al llegar a Buenos Aires, Mather acudió a una conferencia de prensa organizada por la presidencia, donde el mismo Galtieri respondió preguntas y aseguró a los periodistas que podían recorrer todo el país sin miedo a ser censurados, interrogados, ni detenidos. Ante esta aseveración y aprovechando que tenía el privilegio de trabajar solamente para la edición dominical del diario, lo que le permitía disponer de más tiempo para elaborar sus informes, Mather dejó la comodidad del Sheraton Hotel del barrio de Retiro y viajó al sur del país, con su fotógrafo Anthony Prime, con la intención de ser el primer periodista británico en visitar las islas Malvinas después del 2 de abril. En Río Gallegos estuvieron a punto de lograrlo, al intentar convencer a un piloto de un avión civil de sobrevolar las islas desde el aire. Finalmente, sin éxito, decidieron viajar a Tierra del

⁶⁷ Ver anexo “¿Periodistas o agentes de inteligencia?”

Fuego, que en ese entonces era un sitio militarmente estratégico desde donde operaba la marina naval argentina.

Mather no estaba al tanto, por ese entonces, de que la actual provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur no era todavía una provincia nacional sino un territorio que, en tiempos de la guerra de Malvinas, corría bajo jurisdicción de la marina. En el breve lapso que pudo moverse con libertad, Mather y su fotógrafo visitaron la base naval de Rio Grande, tomaron notas y fotos, y al querer regresar a Buenos Aires desde el aeropuerto de Rio Grande, ambos fueron detenidos, confiscadas sus pertenencias y acusados de espionaje.

“For you the war is over” (para vos la guerra está terminada), le dijo en perfecto inglés un militar argentino en el aeropuerto de Rio Grande, cuando Mather se encontraba a punto de embarcar en un avión de regreso a Buenos Aires. Él y sus otros dos colegas británicos estuvieron detenidos 77 noches, desde el 13 abril hasta el 30 de junio de 1982⁶⁸.

Los días de cautiverio tuvieron situaciones difíciles, la justicia de Tierra del Fuego era una mezcla de fuero militar y civil; además, antes de arribar, Mather estaba al tanto de las torturas y desapariciones ilegales que se vivían en el país. Los días más difíciles ocurrieron el 2 y 3 de mayo, cuando la noticia del hundimiento del Crucero General Belgrano llegó a Ushuaia. Paradójicamente, Mather y sus colegas británicos, aún en prisión, se enteraron del hundimiento antes que la mayoría de los argentinos⁶⁹. Según Mather, la noticia llegó a través de los informes de la radio de la *BBC* que escuchaban

⁶⁸ Ver anexo “¿Periodistas o agentes de inteligencia?”

⁶⁹ Ver capítulo “Hundimiento del Crucero Gral. Belgrano: la foto que vio el mundo antes que la Argentina”.

desde la cárcel gracias a una antena transmisora chilena. Conocida la noticia, el clima con los familiares de los marinos y la población general de Ushuaia se crispó.

El crucero General Belgrano había zarpado desde Ushuaia, y una vez hundido, los cuerpos fueron traídos al mismo puerto de partida. Eso produjo un fuerte sentimiento de enojo y furia contra los únicos prisioneros británicos que había en Ushuaia. Fue uno de los momentos más tensos y temieron ser atacados.

Sin embargo, la relación con los guardiacárceles y oficiales de la marina fue muy correcta, había un interés en resguardar la seguridad personal de los detenidos. No sufrieron atropellos. En cierta medida tuvieron el privilegio de ser detenidos legales, “blanqueados” en la jerga de la época. Mather, a través de los años, siguió en contacto con sus captores: el almirante Zaratiegui, el capitán Grieco, y el jefe de policía Barroso y, al volver a Ushuaia diez años después, pudo entrevistarlos en su documental⁷⁰.

La causa por supuesto espionaje contra los tres periodistas británicos nunca llegó a tener veredicto final. Mather y sus colegas enfrentaban cargos de prisión con una pena máxima de prisión de dos años, pero fueron liberados bajo fianza por la presión internacional, que incluyó a la iglesia católica y al gobierno de Irlanda como mediadores, y al *CPJ* y a los medios que los apoyaron visibilizando su situación en casi todo el mundo, menos en Argentina, donde, al día de hoy, sigue siendo una historia poco conocida.

Le pregunté a Mather sobre la existencia de un mercado negro de imágenes durante la guerra. Desconoce si esto ocurrió, pero sí escuchó que las fotos del hundimiento del Belgrano estuvieron a la venta. Y sobre las imágenes que ellos mismos captaron, le

⁷⁰ “War stories: The Falklands War 1982 -1992”, Ian Mather. BBC Disponible en <https://youtu.be/bpnalhZ3AQI>

valió una discusión en la cárcel con su fotógrafo, Anthony Prime, que tomó algunas imágenes “innecesarias”, según Mather, y que luego tuvieron que explicar ante las autoridades argentinas. Situación similar ocurrió con las notas manuscritas que figuraban en su libreta; los oficiales argentinos lograron interpretar el contenido de las notas e interrogaron a Mather sobre el sistema de misiles de los Estados Unidos, tema sobre el que Mather había escrito en su visita a Colorado Springs previa a su llegada a Argentina. “¿Cómo pudo acceder a la base secreta norteamericana?”, le preguntaron. Hoy Mather se ríe y se compara con James Bond.

Ante estos casos, casi desconocidos en la Argentina, quedan ciertos interrogantes sobre el verdadero motivo de las detenciones, especialmente sobre los secuestros de periodistas en manos de grupos parapoliciales que tenían cierta independencia amparada en el abanico de represión durante el terrorismo de Estado.

Lo cierto es que medios extranjeros, en territorio argentino, conseguían más entrevistas, más imágenes y más información en general que los medios locales durante la guerra. ¿Acaso el objetivo de los secuestros fue solamente amedrentar a los periodistas extranjeros para evitar la llamada “acción psicológica”? ¿acallarlos tal vez?, ¿será solo una casualidad que a todos ellos les hayan robado sus notas y equipos? O, por el contrario, quizás el objetivo fue extorsionar y robar un material aparentemente conseguido de manera irregular. Parece una maniobra propia de la película “9 Reinas”: aquellos que vendían fotos y videos “marcaban” al comprador como si fuese una salidera bancaria, para, luego, secuestrarlos y robarles lo que presuntamente habían comprado. Es solo una especulación. Difícil enterarnos con exactitud de lo que sucedió realmente.

Hundimiento del Crucero Gral. Belgrano: la foto que vio el mundo antes que la Argentina

“Lo abstracto era para ellos lo real, y lo real era para ellos invisible”⁷¹.

Las tormentosas aguas del Atlántico Sur engullen al crucero más famoso de la Armada Argentina, decenas de botes inflables de emergencia de color naranja se alejan arrastrados por la marea; el teniente de fragata Martín Sgut, sobreviviente del ataque del submarino nuclear inglés, logra sacar una cámara ‘pocket’ de su bolsillo mientras trata de mantenerse a flote y ayudar a sus compañeros náufragos. “Simplemente me asomé y disparé las últimas fotos que quedaban en el rollo. Después, al llegar a Ushuaia, entregué la cámara con el rollo a mis superiores. Era el testimonio de la muerte de más de 300 camaradas”⁷², declaró años después para el diario *La Nación*.

Así es como una de las fotos más paradigmáticas del desenlace de la guerra queda plasmada para el mundo entero. Pero esa historia tan dramática y triste para la memoria argentina no termina allí, es más, comienza una nueva, una trama oculta, otra investigación narrada 30 años después por uno de sus protagonistas, el reconocido periodista Héctor D’Amico, y luego recopilada y desarrollada pormenorizadamente por la doctora en Ciencias Sociales Cora Gamarnik.

⁷¹ Dick Philip K (1962), *El hombre en el castillo*, Minotauro, Barcelona, 2014.

⁷² Sgut, citado en Jorge Camarasa. “Las últimas horas del Belgrano” en Diario La Nación, 2 de mayo de 2000.

Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/15173-las-ultimas-horas-del-belgrano>



Hundimiento del crucero Gral. Belgrano. 2 de mayo de 1982. Autor: Teniente Sgut.

La imagen se publica por primera vez, no en un diario o revista argentina, sino en el *New York Times*. ¿Cómo es posible que un medio norteamericano obtuviera esa copia antes que otro medio nacional, burlando la censura militar y el entramado represivo descrito anteriormente en estas páginas?

Según relata D'Amico, después de vivir las horas más dramáticas de su vida a bordo de un bote de rescate viendo como sus compañeros desaparecían en las frías aguas del Atlántico Sur, el teniente Martín Sgut regreso al puerto de Ushuaia con su cámara pocket milagrosamente sana y seca. Sin comentarle a nadie, fue directamente a reunirse con su superior en la base naval de Puerto Belgrano, el comandante Héctor Bonzo, y le

entregó la cámara. Bonzo le pidió revelar el rollo en la mayor confidencialidad y lo dejó en custodia de técnicos del Servicio de Inteligencia Naval⁷³.

Gamarnik, por su parte, da cuenta del testimonio de Silvio Zuccheri, miembro de la agencia fotográfica independiente *Imagen Latinoamericana* (ILA), quien se encontraba en Bahía Blanca para fotografiar la llegada de los sobrevivientes del Belgrano:

[Zuccheri] consiguió una entrevista con el Jefe de Inteligencia de la base de Puerto Belgrano en Bahía Blanca, el capitán de corbeta José Garimaldi. Zuccheri cuenta: “Mientras estábamos charlando con él, lo llaman, sale un momento y cuando regresa dice: ‘¡Tengo algo que es una bomba!’. Acaban de llegar fotos del crucero General Belgrano hundiéndose⁷⁴.

Garimaldi le pidió 1000 dólares por cada foto (Gamarnik 2015). Zuccheri no tenía ese monto en ese momento, entonces consulta con la corresponsal de la revista Gente para pedir un giro. Finalmente, 2000 dólares paga Zuccheri y otros 2000 paga Atlántida. Garimaldi entonces le da a Zuccheri por una hora las cuatro fotos que había sacado el teniente Sgut para que hiciera reproducciones⁷⁵. Según Zuccheri en Gamarnik (2015), “la idea era fotografiar las fotos”. Zuccheri llevaba un lente especial de acercamiento, “me fui a mi hotel y en mi habitación abrí la ventana, puse las fotos arriba de la cama y comienzo a reproducir. Saqué ocho o diez tomas de cada una, eran cuatro. Con un

⁷³ Héctor Horacio D’Amico. “La foto robada que hizo historia”, diario La Nación, 2 de abril de 2012. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/opinion/la-foto-robada-que-hizo-historia-nid1461073/>

⁷⁴ Cora Gamarnik, *La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas: la batalla por lo (in) visible*, Revista digital de la Escuela de Historia Universidad Nacional de Rosario, páginas / año 7 – n° 13 / ISSN 1851-992X / pp. 79-117 / 2015. Disponible en: <https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/197>

⁷⁵ Cora Gamarnik Óp. Cit.

rollo, con otro, diafragma cerrado, abierto. No quería errarle. [...] Terminé y me subí al remise, volví a la Base y le devolví las fotos a este tipo que me las había dado en un sobre dentro de un libro", afirma Zuccheri en Gamarnik (2015). "Llegué a Buenos Aires y me fui derecho a Atlántida a revelar [...]. En *Atlántida* estaba François Lochon, de la agencia *Gamma*, y cuando las vio no lo podía creer. Se metió en la media las cuatro reproducciones y se fue directo a Ezeiza y de ahí a Nueva York. Allí las vendió al *New York Times* y a la televisión norteamericana"⁷⁶.

Por su parte, D'Amico, que se encontraba en Nueva York trabajando en la redacción del *New York Times* como corresponsal de la revista Siete Días, retoma la anécdota y relata el momento en que observó por primera vez esas fotografías:

*Cuando las proyectaron, nuestra reacción fue la sorpresa y el silencio. Nadie sabía que esas imágenes existían. Ni quién las había tomado. Las vimos por primera vez la tarde del 8 de mayo de 1982, en la antigua redacción del diario The New York Times, a pasos de Times Square. Seis días antes, dos torpedos disparados por el submarino británico Conqueror habían condenado al Belgrano a su último destino, un valle montañoso en el oscuro abismo marino que se extiende más allá de la plataforma continental, a cuatro mil metros de profundidad*⁷⁷.

⁷⁶ Testimonio de Silvio Zuccheri en Cora Gamarnik, *La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas: la batalla por lo (in) visible*, Revista digital de la Escuela de Historia Universidad Nacional de Rosario, / año 7 – n° 13 / ISSN 1851-992X / pp. 79-117 / 2015. Disponible en:

<https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/197>

⁷⁷ Héctor Horacio D'Amico. "La foto robada que hizo historia", diario *La Nación*, 2 de abril de 2012. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/opinion/la-foto-robada-que-hizo-historia-nid1461073/>

Hay que poner especial atención en las fechas precisas. El hundimiento del Belgrano fue el día 2 de mayo y la publicación del *New York Times* es del día 9 de mayo, mientras que la famosa edición de la Revista *Gente* con el título de tapa “Estamos Ganando”⁷⁸ se publica el día 6 de mayo; omitiendo completamente la información del hundimiento del Crucero General Belgrano ocurrido 4 días antes. Según el testimonio de Zuccheri recolectado en Gamarnik (2015), las copias de las fotos ya se encontraban en la editorial Atlántida.



Nro. de la Revista Gente del 6 de mayo de 1982

⁷⁸ *Revista Gente*, “Estamos Ganando”, portada del 6 de mayo de 1982.

Según D'Amico, inmediatamente después de observar las imágenes se comunicó con el director de la revista *Siete Días* en Argentina, el cual le recordó el clima de tensión y censura que se vivía en aquel entonces: “¿Vos también vas a colaborar con el servicio de inteligencia inglés?”⁷⁹, le preguntó. Según él, las fotos debían ser un montaje, una operación del enemigo, no había forma de convencerlo de otra cosa. Era, a fin de cuentas, un hecho demasiado crudo que acercaba la realidad de la guerra.

Rápidamente, la noticia de que esas fotografías habían llegado a la redacción del *NY Times* llegó a manos del Gobierno Argentino. También según D'Amico, el *NY Times* recibió al menos tres llamadas de parte de la Secretaría de Información Pública de la Presidencia, la Misión Argentina en las Naciones Unidas y la embajada argentina en los Estados Unidos⁸⁰. Con ingenuidad, los diplomáticos argentinos, empujados por la Junta Militar, pretendían suspender o demorar la publicación de las fotografías.

La noticia de la filtración de las fotos llevó a iniciar una investigación interna. Según el testimonio de Zuccheri en Gamarnik (2015):

*Cuando esta historia empieza a salir a la luz, [Garimaldi] fue a buscar al fotógrafo de Gente al hotel, se le sentó en la barra al lado, pidió un whisky y le dijo: 'Si hablás una palabra de las fotos, vas a aparecer en una zanja'. El fotógrafo le contó esto al director de la revista, Luján Gutiérrez, quien me llamó y me lo contó a mí*⁸¹.

⁷⁹ Héctor Horacio D'Amico. “La foto robada que hizo historia”, diario *La Nación*, 2 de abril de 2012. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/opinion/la-foto-robada-que-hizo-historia-nid1461073/>

⁸⁰ En Héctor D'Amico Óp Cit.

⁸¹ Testimonio de Silvio Zuccheri en Cora Gamarnik, *La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas: la batalla por lo (in) visible*, Revista digital de la Escuela de Historia Universidad Nacional de Rosario, páginas / año

La investigación encontró culpable al capitán de corbeta José Garimaldi por haber vendido y duplicado los negativos de las fotos sin autorización. Fue juzgado y dado de baja. La revista *Gente* publicó las imágenes del hundimiento del Crucero General Belgrano recién el 13 de mayo de 1982 bajo el título “Las fotos de la guerra que usted nunca vio”.

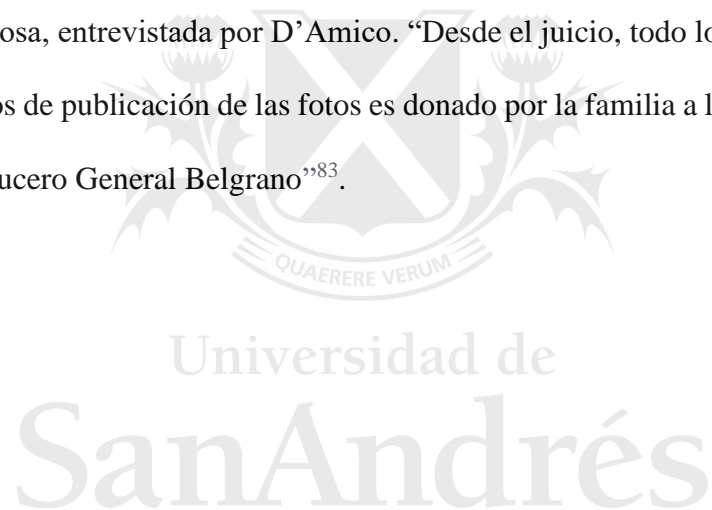


Revista *Gente* 13 de mayo de 1982

Al finalizar la guerra, *The Best of Photojournalism*, una de las publicaciones de referencia mundial de la fotografía periodística, dedicó las dos primeras páginas del catálogo a la foto del Belgrano. El crédito de la foto era una sola palabra: anonymous. El olvido y el destrato que sufrió el teniente de Fragata Martín Sgut lo llevaron a demandar derechos de autor por esas fotografías. Sgut contrató un estudio de abogados en Nueva York, en 1984, e inició acciones legales por 2.750.000 dólares contra The

New York Times, *Newsweek*, *Associated Press* y la agencia *Gamma-Liasson*. Al ser convocado por el juez, en la corte de Nueva York, el teniente explicó que había cumplido con el “deber moral” al entregar el rollo a sus superiores, pero se había sentido “burlado” al reconocer sus fotos en los diarios argentinos. “Mis superiores me devolvieron los negativos, es cierto, pero nunca aceptaron hablar de lo sucedido”, le explicó al juez⁸².

El teniente ganó el juicio por una suma de 20.000 dólares y se le reconocieron sus derechos como autor de las fotos. “Diez mil dólares fueron para los abogados, tres mil para gastos y con los siete mil restantes compramos un Taunus de segunda mano”, dijo Cristina, la esposa, entrevistada por D’Amico. “Desde el juicio, todo lo que se recauda por los derechos de publicación de las fotos es donado por la familia a la Asociación de Amigos del Crucero General Belgrano”⁸³.



⁸² En Héctor D’Amico Óp Cit.

⁸³ En Héctor D’Amico Óp Cit.

Conclusión: ¿Qué sucedió con las últimas imágenes de la guerra de Malvinas?

74 días duró de inicio a fin el conflicto por las islas Malvinas. Una buena parte de esos 74 días fueron reportados, filmados y narrados por unos pocos periodistas. Imágenes de combate aéreo, naval e incluso enfrentamiento de trinchera fueron captadas por los equipos de *Télam* y la entonces *Argentina Televisora Color* (ATC). Escenas dramáticas, bombardeos y heridos. Testimonios de conscriptos, soldados profesionales y autoridades de la junta militar en diferentes situaciones captadas por los corresponsales son memoria viva del conflicto.

Recapitulando lo que se extrajo de las fuentes primarias y secundarias en este trabajo, Pérez Andrade, de la agencia *Télam*, declara que “bolsas enteras de material fotográfico fueron confiscadas por la inteligencia de las fuerzas armadas al llegar a continente luego de finalizada la guerra”. Por su parte, Marcos Novo, asistente de cámara de ATC, relata una situación similar al regresar a continente desde las islas: “Cargaba con dos bolsos llenos de fotos y películas, al aterrizar nos rodearon y me apuntaron porque no entendían quién era, en ese momento entregué los bolsos, me revisaron todo y me dijeron que el material lo manejaban ellos”. Carlos Clavel, en el capítulo “El mercado negro del material audiovisual censurado por la dictadura”, comenta con detalle sobre el proceso de censura que sufría el material llegado desde las islas una vez en Buenos Aires, tanto en el canal público como en el Estado Mayo Conjunto.

No podemos contar con la palabra de Alfredo Lamela, camarógrafo de ATC, quien falleció a mediados de la década de los 90. Mientras que, Nicolás Kasanzew, quizás unas de las caras más visibles y emblemáticas durante la guerra, no accedió a ser

contactado con anterioridad a la publicación de la revista Viva⁸⁴, luego de repetidos intentos. No obstante, en entrevista televisiva para el programa *Cada Noche* de la *Televisión Pública* del año 2017⁸⁵, Kasanzew califica de “exterminio” al proceso de censura del material audiovisual y confirma que “más del 90 por ciento del material no solo no fue emitido, sino que fue destruido”, e incluso, “siete rollos de una cámara fotográfica personal” le fueron confiscados.

Kasanzew señala que dentro del material censurado había testimonios de conscriptos, que para las autoridades militares no estaban permitidos, y otros testimonios personales que daban cuenta de manera irónica o “canyengue” (del lunfardo, refiriéndose como una actitud indolente o sobradora) a la falta de equipamiento militar de los conscriptos. En el programa *Cada Noche* de la *TV Pública*, Kasanzew cuenta cómo vivió la rendición argentina y su regreso a continente en un avión Hércules, teniendo que volar a muy baja altitud para no ser detectado y poder evitar el fuego británico.

Mientras se desarrollaba la guerra, en Buenos Aires, según Clavel, Pérez Andrade y Novo, corresponsales extranjeros accedieron al material, y copiaron material censurado de las islas de edición de *ATC* con anuencia de las autoridades interventoras del canal público. De acuerdo con las fuentes recogidas, medios internacionales obtuvieron y transmitieron imágenes exclusivas antes que los medios argentinos⁸⁶.

⁸⁴ Suárez Perín, E., (2019). *Faltan más de 100 horas de filmaciones de la guerra de Malvinas*. [online]

Clarín.com. Disponible en: https://www.clarin.com/viva/faltan-100-horas-filmaciones-guerra-malvinas_0_r58BBBBAw.html

⁸⁵ Cada Noche, Televisión Pública Argentina, 2017. *Nicolás Kasanzew En Cada Noche*. [image] Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=LXnLLb7DiHQ>

⁸⁶ Ver “La pista de los medios extranjeros”.

Hasta esta investigación, se desconocía con detalle la historia de periodistas británicos y estadounidenses que fueron secuestrados, robados y extorsionados en la ciudad de Buenos Aires, Julian Manyon sostiene la teoría que bandas paramilitares (Aníbal Gordon y sus adláteres) estuvieron atrás de estos secuestros. Además, la historia de Ian Mather⁸⁷ y otros dos periodistas británicos (Simon Winchester y Anthony Prime) encarcelados en Ushuaia acusados de espionaje durante todo el transcurso de la guerra manifiesta la centralidad del periodismo y el manejo de la información durante Malvinas. Aún prisioneros de guerra, Mather y sus compañeros británicos se enteraron del hundimiento del Crucero General Belgrano antes que el grueso de la opinión pública argentina, que siguió manipulada por la propaganda del gobierno militar bajo la consigna del “Estamos Ganando”.

Asimismo, en el capítulo “Hundimiento del Crucero Gral. Belgrano: la foto que vio el mundo antes que la Argentina” se narra la historia del juicio sobre los derechos de autor de las fotos realizadas por el teniente Martín Sgut, que se celebró en Nueva York. Otro ejemplo concreto del modo en que las imágenes de Malvinas fueron mercantilizadas. El poder de una foto y su recorrido hasta ser publicada en medios internacionales antes que en la Argentina es por sí sola una historia digna de una tesis de investigación periodística aparte.

Por otro lado, consultado el Estado Mayor Conjunto, no existen archivos, registros o antecedentes con relación a algún tipo de documentación del periodo abril-mayo-junio de 1982 referida a la recepción de material fílmico, tampoco en el archivo de la Armada en la sede de Casa Amarilla. A su vez, el Archivo General de la Nación y el Museo

⁸⁷ También en “La pista de los medios extranjeros”.

Malvinas, disponen de las mismas imágenes suministradas por el archivo de la *Agencia Télam* y el archivo de *Radio y Televisión Pública Argentina* (RTA).

Una de las conclusiones de esta investigación es que los únicos fílmicos originales que sobrevivieron a la censura, al robo y a la desidia que sufrió gran parte del material elaborado por los corresponsales en Malvinas fueron al menos 5 rollos de 2 horas cada uno, cerca de 10 horas de video total, que se encuentran en formato U-Matic en el archivo del noticiero de la Televisión Pública y cuya gran parte ya ha sido digitalizada por el archivo “Prisma” de RTA⁸⁸. El archivo de la Televisión Pública por muchos años no contó con las condiciones edilicias y tecnológicas apropiadas, y algunas de las distintas administraciones gubernamentales vieron en el archivo un botín para la comercialización privada, por ese motivo es destacable la tarea de archivistas y trabajadores de la Televisión Pública que pudieron preservar las imágenes que aún hoy se conservan.

Recientemente, se pudo rescatar un material restaurado del archivo que muestra algunas imágenes y pequeños fragmentos de testimonios que no habían sido emitidos con anterioridad⁸⁹. En una de esas imágenes se observa en acción, disparando en dirección hacia el monte “London”, al regimiento de artillería del ejército encabezado por Martín Balza⁹⁰, quien luego se desempeñaría como jefe del Estado Mayor General del Ejército Argentino durante el periodo 1991-1999. Como se ha mencionado anteriormente, otro intento de rescate de material audiovisual de archivo es el documental “El refugio del

⁸⁸ Archivo Prima RTA <https://www.archivorta.com.ar/>

⁸⁹ Informe especial de Televisión Pública Noticias elaborado por M. Introcaso, P. Menghini y A. Lecchi.
Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=7kQtNNG2TdA>

⁹⁰ Dato ratificado por el propio Martín Balza en entrevista personal, octubre 2018.

olvido”⁹¹, producido por el periodista Diego Alhadeff, que recopila fragmentos de noticieros, programas periodísticos, publicidades de la época y algunas imágenes restauradas.

Por último, se debe mencionar que esta investigación no intenta cerrar un tema, ni mucho menos limitarse a buscar culpables con nombre y apellido. Sino, por el contrario, propone visibilizar, entender el contexto y dejar abierta la puerta para que, la tarea de recuperación de la totalidad del archivo de Malvinas pueda ser continuada por aquellos que en el futuro deseen retomar esta laboriosa senda de reconstrucción histórica.



⁹¹ Disponible online en: <https://www.youtube.com/watch?v=IFAhACwJeso>

Anexos: Las historias detrás de la cobertura



Universidad de
San Andrés

Un Clavel en la televisión argentina



[Carlos Clavel](#)⁹², octubre 2018, en su departamento de Olivos. Créditos: Emiliano Suárez Perin

2013, fue un año muy duro para Clavel, no le renovaron su contrato y tuvo que jubilarse definitivamente. Desistió de cualquier homenaje y despedida. Lo llamé, pero no hubo caso, y no lo volví a ver.

¿Y si intento de nuevo? -me pregunté a mí mismo 5 años después-. Atiende una voz carrasposa. Es él sin dudas.

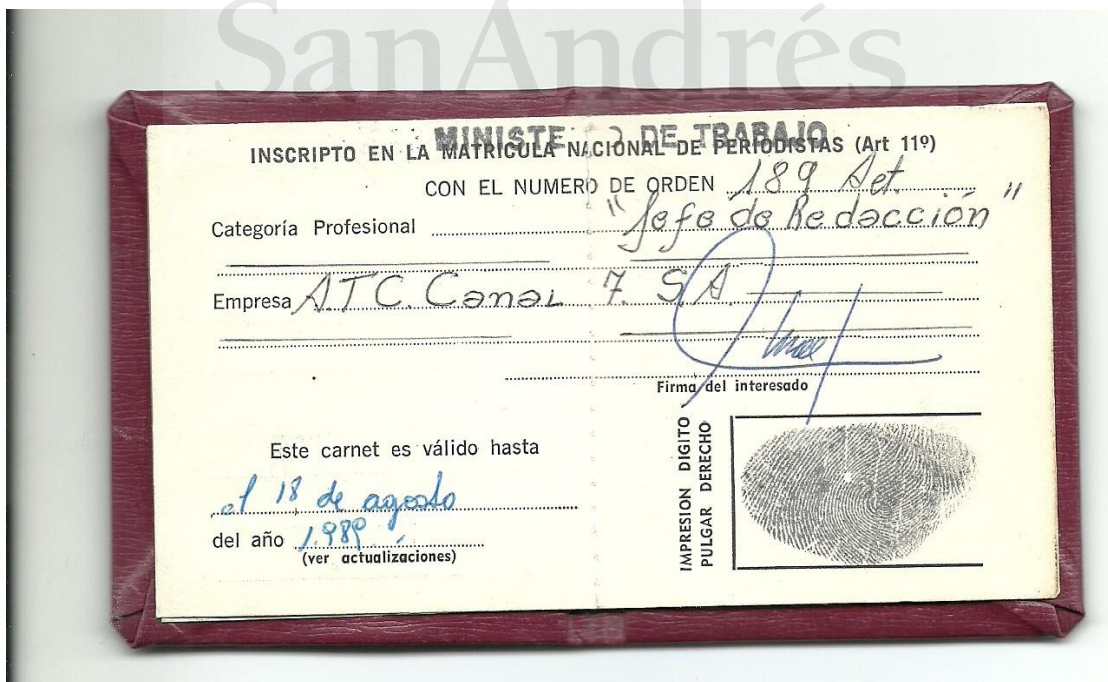
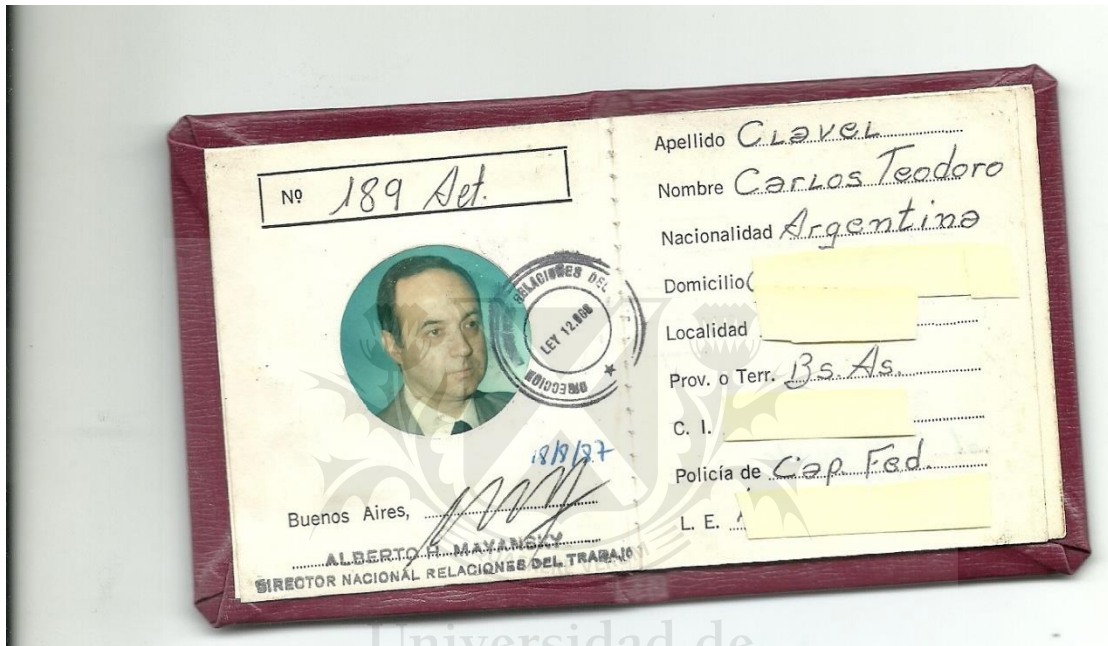
— *Hola, ¿Clavel?, ¿cómo se encuentra, tanto tiempo? Soy Emiliano, del noticiero.*

Ohh. Sí. Bien. Tirando. De cumpleaños...

¿Es su cumpleaños? Felicidades...

⁹² Video disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=yOhvNCKiHw>

Carlos Clavel es un periodista veterano con matrícula profesional número 189, una referencia ya fuera de uso, que significa más de 60 años en el periodismo argentino. Taciturno y operativo. Fue testigo preferencial de la historia de los medios, y qué son los medios -la televisión en particular-, si no un nuevo espacio público que todos los gobiernos quisieron controlar.



Matrícula de periodista número 189. Créditos: Carlos Clavel

2010, lo conocí cuando entré al canal. Ya se había jubilado, pero fue reincorporado por su profundo conocimiento técnico y burocrático. Él manejaba al dedillo los enlaces de transmisión, las direcciones de cable coaxil, en todo el país, necesarias para el envío de material de los equipos de cámara y las coberturas especiales.

Al ingresar al canal estatal por su entrada secundaria, sobre la calle “Tagle”, uno se topa con una breve reminiscencia de las épocas doradas, donde la “Dumont” (la primera cámara de televisión del país) da cuenta de las imágenes del pasado. Luego, al doblar por la avenida “Jaime Yankelevich” –los pasillos, cuasi ministeriales, son tan grandes que tienen prosapia y se reivindicán como avenidas–, hay un largo trecho que atraviesa las islas de edición, presentación, control central y los estudios 2, 3, 4, 5... para llegar recién, a la altura del estudio 6, al final de todo, a una redacción de noticias que poco ha cambiado desde que se inauguró para el mundial 78 y donde Clavel, por entonces, tenía un rol operativo fundamental.

Su rutina me llamaba la atención, entraba sin saludar demasiado y rápidamente sacaba una carpeta nro. 5 anillada donde ordenaba todos sus papeles. Pocos conocían su pasado y solo era conocido como el “viejo de los francos” o el que seleccionaba las guardias de los fines de semana, por lo que la interacción con la mayoría de la gente era un tanto superficial e interesada. Su oficina era un gabichó de vidrio y melamina. Me generaba cierto respeto y, en mi horario de ingreso, solía interrumpirle una merienda frugal para saludarlo.

De a poco fui enterándome de quién se trataba y hacía cuánto trabajaba allí, él nunca alardeaba de glorias pasadas. Un día, una exnovia necesitaba hacer un trabajo para su carrera de letras, una especie de biografía –ya no recuerdo bien–, y se me ocurrió proponerle a Clavel como un personaje interesante a entrevistar. Lo abordamos en ese mismo gabicho que tenía de oficina. El proceso duró hora y media, fue un poco aburrido, a decir verdad, no resultó una entrevista muy jugosa que digamos.

Una aclaración para lo que sigue. Clavel se caracteriza por ser puntilloso (al extremo) en los detalles. Disfruta desmenuzar su relato en consideraciones específicas, propias de un operador de televisión, o de sus experiencias como periodista de agencia, la cual destaca como la labor más apasionante que le tocó en 60 años de periodismo. De esa entrevista, no obstante, me quedé con dos hechos puntuales: fue testigo y cronista del bombardeo a Plaza de Mayo de 1955 (con la subsecuente quema de las iglesias como contrarreacción) y en particular sus anécdotas durante la dictadura, la consolidación de Argentina Televisora a Color y la Guerra de Malvinas.

Siempre pensé que, en otro contexto, con tiempo, paciencia y oído fino, había mucho más para rescatar.

2018, un departamento pequeño en el centro de Olivos. Sol es una cachorrita Bichón Maltés. Muy simpática, ladra y juega con Clavel. No nos deja comenzar la entrevista. Yolanda, su esposa, se la lleva a pasear para que podamos charlar tranquilos.

Del llamado telefónico, que cayó justo el día de su cumpleaños, pude concertar este nuevo encuentro. El objetivo: ablandar, y escuchar las lecciones que dejan tantos años en el periodismo y quizás ahondar en lo humano: esa amalgama de precariedad y universalidad.

Primer recuerdo, En la redacción, desde sus inicios como aspirante del diario *La Prensa*, se discutía de política y cada uno sostenía su posición. Había periodistas de todas las afiliaciones políticas: socialistas, radicales, peronistas y más “subidos”, como el padre de Gerardo Sofovich, sostiene Clavel. En el canal público, la discusión frontal y abierta también se daba, incluso en los momentos más críticos. Hasta un punto de inflexión: los años setenta.

—Una periodista uruguaya que trabajaba en el informativo, tenía unos hijos con ideas subidas de tono. A esta mujer le mandaron un Ford rojo, como se hacía en la época de la mafia, para amedrentarla. Debíamos tener cuidado porque había ingresado un chofer que era parte del sistema, todo lo que uno hacía, el chofer lo contaba, como el de los cuadernos (Centeno), pero este tipo no escribía, solo transmitía verbalmente. Por haber defendido a esta señora en público, recibí, a los pocos días, un llamado telefónico: -Sabemos cómo piensa, pero usted tiene amistades peligrosas- me dijeron.

—Enfrente del canal, por aquel entonces, había dos restaurantes, el Rama Olímpica y otro por el Dique 3, que era donde comían los estibadores. Cuando terminaba el informativo de la medianoche, íbamos a comer allí. Se formaba una mesa larguísima y se discutía a los gritos. El dueño, por miedo, cerraba las puertas, además, había siempre gente pesada, del puerto, que llevaban matraca. Una noche, un locutor,

bastante famoso, Juan Montesana⁹³, hablaba viri viri... cuando uno de los estibadores lo amenazó, a punta de pistola, para que se callara.

Segundo recuerdo, aquella noche del 24 de marzo de 1976 había sido un día de desarrollo turbulento. A medida que pasaba el tiempo, como ocurrió siempre en las peores épocas, se fueron yendo todos del canal, recuerda Clavel.

—Al llegar las doce de la noche solo quedamos dos personas -el suscrito- y un director de la oficina técnica para poner cualquier comunicado al aire. Al llegar la noticia que Isabel fue detenida y había sido llevada en helicóptero, lo publicamos y nos fuimos. A las horas, llegó la infantería de Marina al canal con un director de cámara muy conocido, prefiero no dar su nombre, para indicar qué personal debía ser separado.

—Al día siguiente empecé mi jornada como cualquier otra. Pero, unas horas antes se había hecho presente el nuevo interventor del canal, un capitán de fragata, que juntó a todos los trabajadores presentes para hacer una arenga: “el que no se ajusta a lo que digo, lo tiro por la borda”, gritó.

—No eran tiempos fáciles... para darte otro ejemplo, en un comienzo, Argentina 78 iba a ser una productora del Estado para todos los canales intervenidos. Pero, desde el noticiero del canal, se nos ocurrió deslizar una nota en Clarín comentando la situación que atravesábamos. Casi inmediatamente, nos convocaron a una reunión en la

⁹³ https://www.clarin.com/politica/voz-grave-anuncio-golpe_0_B1jejYOlAKx.html

ubicación actual del canal y se decidió que el noticiero del antiguo canal 7 sea lo primero que se mude a la nueva sede de avenida Figueroa Alcorta y Tagle.

Tercer recuerdo, escuchamos por la radio que habían tomado Puerto Argentino y fuimos corriendo al canal, titula Clavel, al preguntarle sobre Malvinas. Lo interrumpe un ataque de tos. Se recompone, y afina el relato...

— ¿Cómo hacemos para mandar un equipo?, nos preguntábamos en la redacción del informativo. Las fuerzas armadas no querían periodistas en las islas. Lo cual era una verdad a medias, porque ya habían mandado un equipo de cámara del Ejército y de la Marina. Yo me había ofrecido para ir a Malvinas. Al gerente, que había sido integrante del servicio de inteligencia de la fuerza aérea -era muy honesto, pero pesado, un tipo complicado-, lo designaron como enlace con la base aérea de Morón y a mí de enlace con el Estado Mayor Conjunto.

— Voy allí, para hablar con un teniente coronel de Caballería que tenía relación con la prensa para ver cómo podíamos mandar un equipo a las islas. Su oficina estaba repleta de cuadros de él jugando al Polo. Se empecinaba en que no era posible, de ninguna forma pretendía mandar periodistas. Pero, si ya hay un periodista en Malvinas, le dije yo, -se quedó verde-. No puede ser, me contestó. Sí, puede ser, está Kasanzew y está desde la invasión.

— ¿Por qué estaba? Ahí viene una digresión. Larrosa, que era el productor del programa “60 Minutos”, conocía a uno de los generales de mayor envergadura de

aquel momento y a través de él había mandado, silenciosamente, a Kasanzew, que como hablaba perfectamente inglés cumplía doble función -según dicen las malas lenguas, a mí no me consta-. No solamente una tarea informativa...

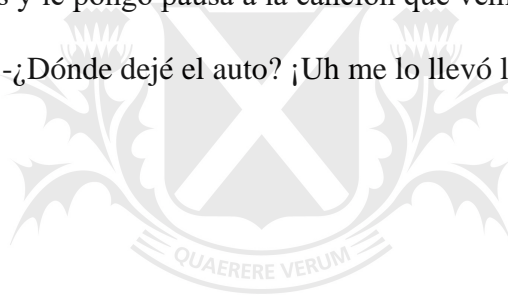
Cuarto recuerdo, al llegar los casetes del equipo en Malvinas, Clavel debía llevar el material al Estado Mayor Conjunto para revisar. Tan solo una parte volvía al canal, se editaba luego, bajo observación de un nuevo censor militar, y se publicaba para todo el país.

— Cuando entré con los casetes al Estado Mayor Conjunto, yo tenía un piloto marrón, parecía un uniforme. Aparece un centinela, me hace la venia. Sigo avanzando, hasta ver el mostrador. ¿Cómo llego a ver a los oficiales superiores?, pregunté. Me indicaron que tome el ascensor del fondo hasta el quinto piso. Al llegar estaba lleno de oficiales. ¿Usted quién es?, me preguntaron. Traigo los casetes de Malvinas, contesté.

— Al volver al canal, un coronel de apellido Arenas, mandó a colocar una tienda de campaña sobre las islas de edición para que nadie pudiera ver las imágenes que allí se procesaban. Se jactaba de que el material era ultra secreto. Pero, al otro lado del pasillo, había una sala pequeña de edición donde estaban viendo la misma imagen que nosotros. No puede ser, dijo el coronel y cruzó el pasillo para indagar. Había un hombre de particular que estaba copiando el material. Identifíquese, le ordenó el coronel. Era un tal Frank Mannisas, corresponsal de la CBS. Esos mismos casetes del Ejército venían por otro lado.

4 horas después, me despedí de Clavel, de su esposa y de Sol. Me voy de ese departamentito de Olivos escuchando música. Tengo la certeza de haber conseguido algo distinto de la primera vez que lo entrevisté. Historias con matices. De hombres acostumbrados a callar. Sin exámenes del bien y el mal. De las noticias que sí llegaron, cruzando el mar. ¿Y las que no llegaron? ¿Dónde están esas imágenes que nunca se vieron? Capaz me abre otra nota, una investigación, ¿por qué no?

Me saco los auriculares y le pongo pausa a la canción que venía escuchando, “Ojos de Videotape” de Charly, -¿Dónde dejé el auto? ¡Uh me lo llevó la grúa!-.



Universidad de
San Andrés

El origen de los Carapintadas



Diego Pérez Andrade en su departamento de Caballito, Ciudad de Buenos Aires. Créditos: Emiliano Suárez Perin

— *Acompañame al super a comprar una birra y unos puchos, me dijo Diego Pérez Andrade después de 3 horas de charla.*

Era un día de calor y humedad intensa, típico de mediados de noviembre en Buenos Aires. Él se había fumado un paquete entero. Me contó que lo habían operado de cáncer de garganta hacía poco. Su cicatriz era muy visible.

— *¿Qué sentís cada vez que tenés que hablar sobre Malvinas? Le pregunté.*

— *Siento que fui un privilegiado. ¿A cuántos periodistas les hubiera gustado estar en mi lugar y por qué justo yo? Porque tuve más culo que cabeza, volví vivo, volví entero, me casé y mi hija mayor se llama Malvina... (toma un trago y repite)* — Malvina.

— *¿Volviste a Malvinas?, repregunté.*

— *Sí, claro. Volví tres veces*

— *¿Cuándo volviste se te movilizaron cosas?*

— *Uh, es muy difícil de explicar, volver a un lugar después de tantos años donde uno ya no es el mismo, la vida fue pasando. ¿Cómo explicar esas emociones? Muy difícil. Mis hijas me dicen siempre: —Vos tenés que escribir un libro— Bahh (hace un gesto de fastidio).*

Si bien le abruma la idea, Pérez Andrade tiene en su cabeza el libro que nunca pudo escribir. Cada vez que me cuenta una anécdota dice: “siguiente capítulo”. Pasa del capítulo del “salame picado grueso”, relatando las noches en que se reunían con algunos oficiales para tocar la guitarra y compartir las últimas porciones de fiambre, traídas del continente, con un fondo de whiskey, al capítulo de las cintas de pornografía casera que secuestraron del regimiento militar kelper⁹⁴. O la anécdota de cuando los isleños les mataron a los gatos, que usaban para ahuyentar a las ratas, que se contaban por miles, producto de las explosiones y trincheras construidas.

— *La guerra es una mierda. Se ven todas las miserias humanas, me confiesa.*

⁹⁴ Seudónimo para los habitantes de nacionalidad británica en las islas.



Diego Pérez Andrade, con un mapa en la mano, explicando la ubicación de los kelpers secuestrados. Créditos: Emiliano Suárez Perín

Según Pérez Andrade había una guerra paralela, no contada, entre los kelpers y los argentinos en Malvinas. Aunque existía una orden estricta de parte de Galtieri, supervisada en las islas por el gobernador Menéndez, de no intervenir de ninguna forma en contra de los kelpers y respetar al pie de la letra las convenciones internacionales de guerra para evitar denuncias de violaciones a los derechos humanos⁹⁵, las tensiones entre los argentinos y los isleños llegaron al límite.

— *Me hice amigo de la cajera del único almacén que había en Puerto Argentino. Un día, asustada, me confiesa que habían secuestrado a su marido y a su hijo. El hijo era un flor de hijo de puta porque cuando veía a los soldaditos argentinos los encaraba a toda velocidad subido a una moto enduro y los argentinos tenían que tirarse a una zanja con barro porque no podían tocarlo.*

⁹⁵ Las violaciones a los derechos humanos, tortura y secuestro ilegal era una práctica habitual de las fuerzas armadas hasta la guerra Malvinas, aclara Pérez Andrade.

Resulta que una patota de la fuerza aérea había secuestrado al padre e hijo y llevado a ambos a un islote cerca de la bahía del Ganzo, cuenta Pérez Andrade.

— *Fui personalmente con un helicopista a buscarlos. Aterrizamos en una pista improvisada en Darwin y hablé con un tal Pedrozo que estaba a cargo. Le pregunté si tenía a los kelpers y si me podía liberar al hijo por lo menos para llevárselo a la madre. Me dijo que al hijo no, que era el más hijo de puta, me dio al viejo, el marido de la cajera. Me lo traje con el helicóptero, y cuando lo vio, la cajera nos quería regalar todo.*



*Diego Pérez Andrade y el fotógrafo Eduardo Farré a punto de abordar a un helicóptero de rescate en Malvinas.
Fuente: Télam*

Para Pérez Andrade saber inglés le permitió entrar en confianza con los kelpers y mediar ante estas situaciones. La anécdota anterior da cuenta de una historia más profunda que no se quiso ver. Según Pérez Andrade, las políticas de respeto a los derechos humanos, hacia los kelpers, no eran compartidas por todos los militares

argentinos. “Había algunos que los querían hacer mierda, o sea, repetir la experiencia del terrorismo de Estado”, dice.

Este enfrentamiento, “larvado” va a dar origen, años después, al “carapintarismo”⁹⁶, afirma Pérez Andrade:

— Malvinas es el nacimiento del movimiento carapintada. Porque los combatientes jóvenes, profesionales, entrenados por Seineldin y Rico, meditaron la idea, que nunca se llegó a coordinar, de voltear al gobernador Menéndez. Además, los oficiales argentinos sabían que en el continente estaba todo preparado para que el generalato, los oficiales de alto rango de todas las fuerzas, le adjudicaran toda la culpa de la derrota a estos jóvenes. Es decir, el 70 por ciento del ejército le iba a echar la culpa a solo un 30 por ciento. Estos jóvenes militares profesionales lo advierten y al volver a continente, desprestigiados y apartados de la vista de toda la sociedad, luego, van a producir Semana Santa y todos los quilombos que vinieron después, no contra la democracia, sino contra el generalato, por lo menos así lo veo yo.

⁹⁶ Los carapintadas fueron una facción disidente del Ejército Argentino que desobedeció las instituciones constitucionales y la cadena de mando, ejecutando una serie de cuatro levantamientos militares ocurridos en la Argentina entre 1987 y 1990, contra los gobiernos democráticos de Raúl Alfonsín y Carlos Menem.

¿Periodistas o servicios de inteligencia?

Suena trillado, pero muchas veces el periodismo ha sido definido como el “cuarto poder”. Una expresión que intenta describir el grado de influencia de los medios de comunicación y la opinión pública en los asuntos sociales y políticos de un país.

Podemos rastrear el concepto de lo “público” desde los inicios de la civilización. Lo que para los griegos fue el Ágora, para los romanos será el Foro, y así, podríamos seguir enumerando los lugares físicos donde se manifestaba. En la modernidad, el nuevo espacio público se encuentra inserto en una nueva sociedad de medios. Las sociedades mediatizan la comunicación consigo mismas y entre sí. Y el nuevo concepto de lo público es ahora la humanidad entera, ya no hay fronteras nacionales de la sociedad civil. “El nuevo espacio público es el medio en el cual la humanidad se entrega a sí misma como espectáculo”, resume Ferry et al. (1992, p. 20).

No hay nada más público que una guerra. Nos involucra a todos, no solo a los que combaten, o a las facciones enfrentadas, abarca al mundo. Además, es el espectáculo último. La muerte en cada esquina, el coraje y valentía de morir por una causa, pero también la humillación y las bajas más grandes. En combate dejamos lo que nos hace humanos para sobrevivir.

¿Cómo abordar entonces el periodismo de guerra? Según la fenomenología, el periodismo es un sistema de representación que está inmerso en un sistema de creencias. Si no puedo suspender esas creencias para arribar a los hechos, se puede caer en el fanatismo. Proponerse ser neutral a la hora de cubrir periodísticamente una guerra que involucra a tu país es una tarea prácticamente imposible. Además, ¿es ético ser neutral en un conflicto que atañe tu nacionalidad?

Se lo pregunté a Ian Mather, periodista británico, especialista en defensa del diario *The Observer*, acusado de agente de inteligencia para los intereses de la corona y preso durante toda la guerra de Malvinas. La última vez que volvió a la Argentina fue en 1992, para el décimo aniversario de la guerra, allí produjo un documental para la serie *War Stories* de la *BBC* titulado “The Falkland war 1982-1992”⁹⁷.



Ian Mather, en su casa de Muswell Hill, cerca del famoso cementerio de Highgate donde se puede visitar la tumba de Carlos Marx, y más recientemente, el sepulcro del historiador Eric Hobsbawm. Mather sostiene una gigantografía de una caricatura publicada en el diario The Observer sobre su encarcelamiento en Ushuaia.

Créditos: Emiliano Suárez Perín. Mayo 2021.

⁹⁷ Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=bpnalhZ3AQI>

Al ser capturado en el aeropuerto de Rio Grande y luego trasladado a una prisión en Ushuaia, de cara al glaciar Martial, Mather se sintió confiado de que pronto sería liberado, porque él y sus dos colegas eran periodistas. De hecho, se imaginó el título de la historia que iba a publicar: "Mi noche en una cárcel argentina". Pero fue cuando el juez de la causa anunció que los acusarían de espionaje el momento en que se dio cuenta de la gravedad de la situación.

Mather estaba al tanto de la llamada "guerra sucia", como se la llamaba en esa época, y de los miles que habían desaparecido bajo el amparo de la inteligencia naval argentina, en cuyas manos se encontraba. Su error fue no darse cuenta de que, a diferencia de otras guerras que había cubierto, esta vez era un ciudadano del estado enemigo.

— En Argentina me acusaron de espía, argumentaban que no podían determinar si mi interés en recabar información era de carácter periodístico o una tarea de espionaje. Por otro lado, cuando regresé al Reino Unido, algunas personas pensaron que me habían lavado la cabeza, que tenía más simpatía por Argentina de la que debía. Una especie de síndrome de Estocolmo. Yo espero que no sea así. Quiero creer que tengo una mirada balanceada. La ironía era que el diario para que yo trabajaba, *The Observer*, era uno de los pocos diarios británicos que estaban en contra de la guerra. El mejor desenlace hubiera sido que ambos países logran negociar en las Naciones Unidas. Respetando el modo de vida de los británicos y quizás una bandera argentina ondeando en las islas. Eso es lo que me hubiera gustado, de existir un acuerdo hoy en día las Malvinas⁹⁸ serían un mejor sitio⁹⁹.

⁹⁸ En el testimonio original, en inglés, Mather se refiere a las islas Malvinas como Falklands.

⁹⁹ Traducción, no literal, del inglés.

En su periodo en prisión, Mather tenía acceso a una televisión que transmitía los noticieros locales y una pequeña radio de onda corta que, durante las madrugadas, podía sintonizar una retransmisión (al parecer desde alguna isla del atlántico sur o desde la frontera con Chile) del informativo de la *BBC*.

— Los guardias de la prisión tenían curiosidad por saber qué decía la *BBC* sobre la guerra. "¿Qué dice la *BBC*?" preguntaban todas las mañanas, y cuando les contestábamos, generalmente con alguna mala noticia para su punto de vista, decían que eran puras mentiras. Hacia el final de la guerra, la televisión argentina comenzó a asemejarse a la *BBC*. Los últimos boletines consistieron en explicaciones detalladas de por qué habían perdido los argentinos.

La cárcel de Ushuaia, durante su tiempo allí, era un lugar viciado por el humo de los cigarrillos que fumaban reclusos y guardiacárceles. Era un régimen de prisión abierta, con libertad de movimiento entre celda y celda. Eso les permitía mayor libertad, pero también los obligaba a socializar con los otros reclusos. Una mesa de ping pong en la sala común era el punto de encuentro.

— Nos asegurábamos de no jugar británicos contra argentinos. Siempre formábamos equipos mixtos. Entre los prisioneros había ladrones de ganado, desertores, contrabandistas chilenos y unos borrachos que detenían los fines de semana por hacer lío en el cabaret local. Logramos ganar la confianza de muchos de ellos, y también generamos una buena relación con nuestros guardiacárceles. La comida era horrible, el plato que más recuerdo era una desagradable sopa de cuello de pollo.

Contaban con la libertad de comunicarse, al menos una vez por semana, con sus familiares por teléfono. También recibieron visitas del periódico local y un periodista sudafricano (el régimen del Apartheid sudafricano apoyaba a la Argentina durante la

guerra¹⁰⁰), que odiaban recibir porque siempre traía relatos espantosos sobre torturas a prisioneros de guerra.

— Nos tranquilizaba saber, a través de nuestras comunicaciones telefónicas con nuestras esposas, que existía una presión internacional muy fuerte para nuestra liberación. Como me dijo el fiscal Luis Moreno Ocampo, cuando lo entrevisté diez años después para mi documental, fui muy afortunado de haber sido blanqueado como prisionero legal. Si en cambio hubiera sido tratado como un periodista de izquierda argentino, me habrían secuestrado del hotel, torturado y arrojado al mar.

— Creo que el haber sido una guerra corta evitó que se cometan atrocidades y crímenes de guerra. Que las fuerzas británicas liberaran rápidamente a cientos de soldados argentinos, una vez terminada la guerra, también nos favoreció.

En su documental Ian Mather hace una profunda reflexión:

La guerra cambia las percepciones para todos nosotros. Los inocentes se convierten en sospechosos y los culpables en héroes. Para los periodistas la guerra es tanto una oportunidad como una limitación. El patriotismo, la seguridad nacional, el miedo y el orgullo son una pesada mezcla que transforma simples acciones en rituales complicados. Si yo era un espía, era un espía para publicar la verdad.

¹⁰⁰ “El ministro de Defensa británico acusó a Sudáfrica en la Cámara de los Comunes de brindar asistencia naval a Argentina, quizás apoyado en la publicación del *Sunday Times* de Johannesburgo que revelaba la existencia de un tratado defensivo secreto entre Sudáfrica y Argentina firmado a finales de la década del sesenta”, Lechini, G. (2006) Argentina y Sudáfrica: política dual y relaciones ambiguas (1960-1983) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Pág. 160. Disponible en http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100625012540/8_cap5.pdf

Lejos de detenerlo, la experiencia como prisionero de guerra motivó a Ian Mather a seguir ejerciendo su profesión en una infinidad de conflictos posteriores. Sobre Argentina tiene el mejor de los recuerdos. Extraña la vista desde la cárcel, lo lleva a recordar un tiempo cuando se sintió parte de la historia. Esa delgada línea en que el periodista deja de ser el narrador para convertirse en protagonista.



Universidad de
San Andrés

Segunda Parte



Universidad de
San Andrés

Aproximación a la investigación periodística

Para Daniel Santoro (2004)¹⁰¹ no hay un único método para embarcarse en la investigación periodística. De hecho, muchos expertos, de las distintas redacciones de América Latina y los Estados Unidos, han forjado sus carreras periodísticas, casi sin proponérselo, en base a la experiencia y años de trabajo (Santoro, 2004). Por ese motivo existe un “divorcio entre la producción en los medios masivos y la producción en las universidades”, ya que los conocimientos de una generación a otra, rara vez son difundidos y transmitidos (Santoro, 2004, pág. 29).

Este problema metodológico sumado a la distancia entre la práctica periodística y la teoría lleva a una variedad de estrategias, matrices, premisas o planes de trabajo, según cada periodista o redacción. Por ejemplo, para Hugo Alconada Mon¹⁰², existen tres premisas básicas para empezar a trabajar: primero, tener presente que hay mucha más información disponible y de acceso público de lo que parece a simple vista. Segundo, saber que siempre se puede intentar algo más con la información ya disponible; y tercero, (aunque parezca cliché) hay que leer, caminar y preguntar.

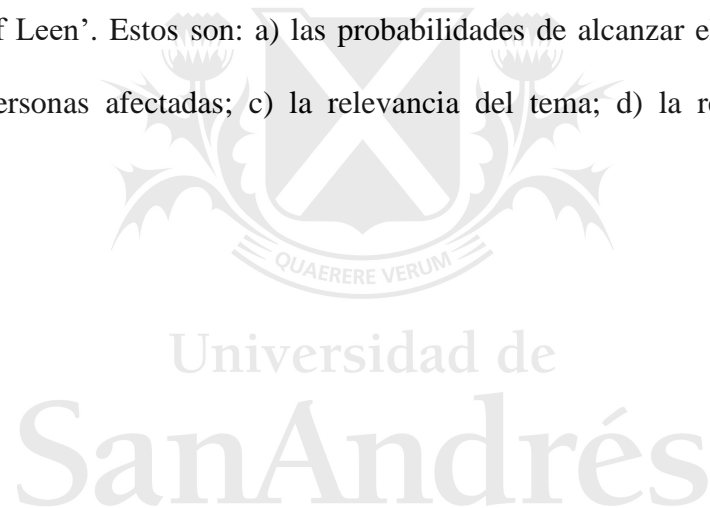
Similar al método científico, el proceso de aproximación inicial a la investigación periodística no tiene un esquema fijo, puede ser deductivo a partir de dato o filtración, o inductivo, construyendo una historia a raíz de un interés particular del periodista que

¹⁰¹ Santoro, Daniel, (2004) *Manuales: Técnicas de Investigación. Métodos desarrollados en diarios y revistas de América Latina*. México, Fondo de Cultura Económica. ISBN: 9789681672416.

¹⁰² Hugo Alconada Mon en apuntes del Curso de Periodismo de Investigación para América Latina 2019 organizado por Columbia School of Journalism y la Fundación Gabo en Cartagena de Indias, Colombia (marzo, 2019).

realiza la investigación. Ese primer “enamoramiento” o avidez inicial sobre el objeto de investigación luego pasa a una delimitación de la historia elegida (con un marco espacial y temporal realista) y, lo más importante, una formulación de una o múltiples hipótesis (Santoro, 2004, pág. 30).

Según Jeff Leen, histórico editor periodístico del *Washington Post*, hay que preguntarse a uno mismo: ¿cuál es la historia mínima que puedo ofrecerle al editor? Ser realistas en cuanto a cuáles son los objetivos de máxima y los de mínima, y que estos últimos sean noticiables. También según Leen, la noticiabilidad del objeto a investigar está basada en cuatro puntos, que al interior de la redacción del *Washington Post* suelen llamar la ‘Matriz de Jeff Leen’. Estos son: a) las probabilidades de alcanzar el objetivo; b) la cantidad de personas afectadas; c) la relevancia del tema; d) la relevancia de lo investigado¹⁰³.



¹⁰³ Hugo Alconada Mon en apuntes del Curso de Periodismo de Investigación para América Latina 2019 organizado por Columbia School of Journalism y la Fundación Gabo en Cartagena de Indias, Colombia (marzo, 2019).

Hipótesis

En este trabajo me propuse investigar sobre la cobertura periodística de la guerra de Malvinas. Mi hipótesis es que parte del material audiovisual grabado por los corresponsales argentinos en el conflicto ha sido vendido a medios extranjeros durante la guerra. El Estado Mayor Conjunto del Ejército Argentino declaró, durante el conflicto, que los medios extranjeros representaban “intenciones enemigas”. En consecuencia, las Fuerzas Armadas argentinas censuraron las imágenes con el supuesto objetivo militar de salvaguardar información sensible y evitar que el Reino Unido la obtuviera.

Esta investigación periodística, con valor historiográfico, tiene como objetivo profundizar en un supuesto "mercado negro" de material fotográfico y fílmico, y describir cómo fue la cobertura periodística de Malvinas, cómo operó la censura militar y por qué es importante para las familias de los fallecidos, los veteranos de guerra, los periodistas, los propietarios de medios y el público general conocer más sobre esta historia con la intención de no repetir episodios de censura con la excusa del interés nacional.

Lo que ya se sabe sobre el tema

Otra de las recomendaciones de los manuales del periodismo de investigación es siempre revisar qué se ha publicado sobre el tema previamente. ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Dónde? ¿A quiénes se mencionó? ¿Se identifican posibles fuentes? Una vez identificada la literatura existente y todas las fuentes secundarias y sus posibles vínculos, el periodista de investigación debe tratar de entrevistar a los protagonistas para “hacer hablar” a los documentos (Santoro, 2004, pág. 61). Para Santoro (2004), una buena forma de empezar a trazar las fuentes clave es tratar de indagar a las “viudas del poder”: estas serían las personas arrepentidas o despechadas por razones económicas o sentimentales, o, dicho de otra forma, simplemente aquellas personas que sienten que su historia debe ser escuchada.

- James Reston: “Siempre debes buscar a aquellos tipos que no están contentos” (en Guy Talese, *The Kingdom and the Power*, pág. 334; “negociaciones para la creación de la ONU”, Dumbarton Oakes, 1944).
- Seymour Hersh: “Una de mis peculiaridades como reportero ha sido hacer un seguimiento de los generales y almirantes de alto rango; aquellos que no llegaron a la cima invariablemente tienen una historia que contar al explicar por qué” (*Reporter: A Memoir*, pág. 254).

El tema de la pérdida de material tiene como antecedente las declaraciones de Nicolás Kasanzew, corresponsal por ATC en las islas, en entrevistas televisivas¹⁰⁴. Aunque, su

¹⁰⁴ Cada Noche, Televisión Pública Argentina, 2017. *Nicolás Kasanzew En Cada Noche*. [image] Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=LXnLLb7DiHQ>

testimonio ha tenido ciertos cuestionamientos por su cercanía a las fuerzas militares¹⁰⁵, él mismo ha denunciado en varias oportunidades la pérdida del material y su interés en el tema probablemente sea honesto.

Por otro lado, están los investigadores españoles que han entrevistado a la totalidad de los corresponsales argentinos en Malvinas (Lavin y Gallardo Camacho, 2017)¹⁰⁶ y que si bien su hipótesis se centra en el rol comunicacional en términos generales, sostienen la idea de venta irregular de rollos audiovisuales.

Por su parte, la investigadora Cora Gamarnik, de la facultad de Ciencias Sociales de la UBA, en el año 2015, publicó su trabajo: “La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas: la batalla por lo (in)visible”¹⁰⁷, donde busca reconstruir cómo fueron obtenidas y cómo circularon algunas imágenes, como así también el rol de la campaña mediática de desinformación durante el conflicto. Además, aporta valiosos testimonios de cómo se realizó la venta de la fotografía del hundimiento del Crucero General Belgrano. Una fotografía, realizada por el ya fallecido teniente de fragata Martín Sgut, que se publicó en el *New York Times* antes que en cualquier otro medio argentino. Con el antecedente de que los derechos de autor de esa fotografía se judicializaron en los Estados Unidos.

¹⁰⁵ Clavel, C. y Pérez Andrade, D. en entrevista personal.

¹⁰⁶ LAVIN, Eva y GALLARDO-CAMACHO, Jorge, (2017). *La relación entre los militares y los corresponsales argentinos autorizados a informar desde las islas durante la guerra de las Malvinas*. *Cuad.inf.* [online], n.40, pp.123-136. ISSN 0719-3661. <http://dx.doi.org/10.7764/cdi.40.1054>.

¹⁰⁷ Gamarnik, C. (2015) *La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas: la batalla por lo(in) visible*.

Disponible en: <http://paginas.rosarioconicet.gob.ar/ojs/index.php/RevPaginas>

Metodología y hoja de ruta

En este trabajo me dispuse a entrevistar a aquellas voces poco escuchadas sobre la cobertura periodística de Malvinas. En particular, los corresponsales y periodistas clave que tuvieron contacto con el material que provino de las islas y también a los periodistas británicos que cubrieron el conflicto en el territorio argentino.

Además de las entrevistas en profundidad, otros métodos utilizados fueron la búsqueda exhaustiva de archivo y pedidos de acceso a la información pública.



Ética periodística

Una vez estipulada una hipótesis, un plan de trabajo y las fuentes a consultar, existe una limitación ética adicional. Si bien es una labor fundamental para las democracias modernas, la tarea del periodista de investigación no es impartir justicia ni mandar a los culpables a la cárcel o defender inocentes. Tampoco buscar el cariño o la aprobación de las fuentes, ni de los ciudadanos. La tarea de los periodistas es bien modesta, únicamente consiste en que la gente conozca lo que está pasando. El periodista no debe sino visibilizar situaciones casi siempre inconvenientes (Daniel Coronell, 2016)¹⁰⁸.

La denuncia por sí misma suele ser uno de los productos de una investigación, pero es necesario comprender procesos y sobre todo explicarlos a la audiencia. Para Francisca Skoknic¹⁰⁹, editora de *CIPER* y directora de la *Universidad de Periodismo Diego Portales*, “a mayor cantidad de detalles y contexto, mejor capacidad de evaluar y juzgar lo que se les está contando”. Según Skoknic, el poder del periodismo de investigación está en los datos, “hay que procurar que todos ellos estén blindados mediante la mayor cantidad de fuentes disponibles y, en lo posible, tener acceso a documentos que respalden”. Será luego un tema del ámbito de la justicia, si lo denunciado es materia judicializable o no. En especial, “el periodismo de investigación debe indagar a fondo

¹⁰⁸ Coronell, D., (2016). *La sencilla tarea del reportero*. [online] *Semana.com* Últimas Noticias de Colombia y el Mundo. Disponible en: <https://www.semana.com/opinion/articulo/daniel-coronell-la-tarea-del-periodista-es-defender-el-derecho-a-saber/458555/>

¹⁰⁹ Francisca Skoknic, en apuntes del Curso de Periodismo de Investigación para América Latina 2019 organizado por Columbia School of Journalism y la Fundación Gabo en Cartagena de Indias, Colombia (marzo, 2019).

y seguir los temas en el tiempo, no quedarse en una simple denuncia mediática”, sostiene Skoknic.

Por este motivo, una de las limitaciones de esta investigación está basada en los límites éticos de no buscar culpables, sino, por el contrario, en establecer una mayor comprensión del contexto histórico. Destacando el rol de los medios masivos de comunicación durante la guerra de Malvinas y buscando transparentar todo el proceso realizado en este trabajo.

María Teresa Ronderos¹¹⁰, directora del *Centro Latinoamericano de Investigación Periodística*, afirma que la clave para una investigación periodística ética es mostrar con detalle cómo se realizó la investigación para evitar desprestigios y cuestionamientos. Para Ronderos hay que utilizar el principio anglosajón del “fairness”, asegurándose de que se hizo todo lo posible para ser justo, incluyendo derecho a réplica y la versión de los investigados, tratando de cuestionar e ir en contra de los prejuicios propios, y asegurarse de que la historia no genere daño físico o represalias contra nadie.

En el presente trabajo intenté basarme en esta premisa del fairness, tratando de contactar a todas las partes involucradas. Cuando me topé con rechazos de entrevistas, me pareció ético no divulgar la negativa, pero sí manifestar que hubo reiterados intentos de contacto. También, en honor a ese fairness, siempre estará disponible la posibilidad del derecho a réplica de las personas que se sientan aludidas en esta investigación.

¹¹⁰ María Teresa Ronderos en apuntes del Curso de Periodismo de Investigación para América Latina 2019 organizado por Columbia School of Journalism y la Fundación Gabo en Cartagena de Indias, Colombia (marzo, 2019).

Otra premisa importante que debe tener en cuenta el periodista de investigación, de acuerdo con Santoro (2004, pág. 64, 65, 66), es dudar de todo, incluso “de la propia madre”. Tratar de leer entre líneas, estar cerca de la información, pero lejos de la seducción del poder y evitar establecer relaciones de amistad, por el contrario, estas deben ser relaciones profesionales. Sobre el grado de reserva de las fuentes, se deben tener pautas claras sobre cuáles son fuentes denominadas “on the record” y cuáles “off the record”. Las primeras son fuentes que pueden ser citadas textualmente, mientras que las “off the record” deben permanecer en el anonimato (Santoro, 2004, pág. 66). En el periodismo norteamericano hay denominaciones adicionales; estas son: “on background” (ejemplo: Un alto funcionario del ministerio dijo “...”) y “on deep background” (ejemplo: una fuente oficial dijo “...”). Según Ernest Sotomayor, decano de *Columbia University School of Journalism* hasta hace muy poco tiempo, las fuentes “on background”, “on deep background” y “off the record” por lo general no son aceptadas como fuentes válidas en las redacciones más reconocidas¹¹¹.

- Seymour Hersh: “Nunca publiques información provista por personas que no se identifiquen a sí mismas” (Reporter: A Memoir, pág. 254).

Nuevamente, debo aclarar que esta investigación se nutrió muchas veces de declaraciones “off the record” que no fueron difundidas, justamente al tratar de cumplir con esta premisa, pero sí permitieron luego confirmar ciertos datos. Y, en otras muy contadas oportunidades, decidí utilizar testimonios a través de fuentes secundarias para confirmar declaraciones en “off the record”, o declaraciones que no obtuve permiso de divulgar, pero ya se encontraban en el ámbito público. Siempre estuvo en mí intención

¹¹¹ Ernest Sotomayor en apuntes del Curso de Periodismo de Investigación para América Latina 2019 organizado por Columbia School of Journalism y la Fundación Gabo en Cartagena de Indias, Colombia (marzo, 2019).

preservar la decisión de los entrevistados y respetar su privacidad en la medida que no esté relacionada con el tema de investigación.

Por último, la investigación periodística muchas veces se ve sujeta a ciertos riesgos. Según María Teresa Ronderos¹¹² los más habituales son los riesgos a la seguridad personal (se aconseja evitar ir a un lugar que no conozcas sin tener alguien que te lleve y tratar en lo posible de entrevistar en un lugar público), desprestigio (no poder sostener las afirmaciones de la investigación con datos fidedignos o fuentes textuales y/o públicas), legal (se aconseja no publicar correos, ni ningún mensaje entre partes involucradas y evitar prácticas que puedan ser consideradas judicialmente como ‘real malicia’¹¹³), error (el error es una posibilidad siempre latente, la cual se puede salvar mediante el derecho a réplica o la rectificación pública), y, finalmente, que no termine aflorando nada relevante de la investigación (el periodista debe acostumbrarse a lidiar con el fracaso y las decepciones). Muchos de estos riesgos pueden ser evitados gracias a la experiencia a través de los años de profesión, pero se debe tenerlos presentes y trabajar siempre con buena intención y diálogo. Tanto es así que la buena práctica periodística aconseja mantener los canales de diálogo abiertos incluso con las personas

¹¹² María Teresa Ronderos, en apuntes del Curso de Periodismo de Investigación para América Latina 2019 organizado por Columbia School of Journalism y la Fundación Gabo en Cartagena de Indias, Colombia (marzo, 2019).

¹¹³ La doctrina de la real malicia (en inglés y según la jurisprudencia estadounidense actual malice) es una teoría que, en el derecho argentino, se utiliza para los casos de calumnias o injurias publicadas por cualquier medio de difusión masiva, vertidas respecto de funcionarios públicos, personalidades públicas o cualquier persona involucrada en alguna cuestión de interés público.

denunciadas en la investigación periodística que vayamos a realizar y avisar siempre antes de publicar para evitar eventuales reclamos y demandas judiciales¹¹⁴.

- Seymour Hersh: “Hice todo lo que pude para que aquellos a quienes criticaba o ponía en peligro profesional supieran lo que planeaba publicar sobre ellos”. (*Reporter: A Memoir*, pág. 331).



¹¹⁴ María Teresa Ronderos, en apuntes del Curso de Periodismo de Investigación para América Latina 2019 organizado por Columbia School of Journalism y la Fundación Gabo en Cartagena de Indias, Colombia (marzo, 2019).

Periodismo de investigación: ¿cómo entrevistar?

La técnica de entrevista para la producción del periodismo de investigación tiene una importancia muchas veces subestimada. El divorcio entre la producción periodística y académica al que se refiere Santoro (2004) también está presente en la falta de un abordaje teórico y científico a la hora de entrevistar. Si bien una entrevista en definitiva es una conversación, “una calle de doble sentido en la que ambas partes aprenden algo”¹¹⁵, también es un “proceso metódico en el que se desarrolla una relación con una fuente”¹¹⁶, y en especial una oportunidad para que esa fuente confíe en el periodista que está entrevistándolo y a su vez lo ayude a cultivar otras fuentes y otras pistas.

El objetivo final de la entrevista no es solamente el momento de buscar citas, o el comentario obligatorio de una persona, solo por creer que hará la historia justa e irrefutable. También es aclarar, proporcionar contexto, explicar un problema, para que los lectores entiendan mejor la historia. Según Jim Mintz, especialista en investigaciones legales y fundador del grupo especializado The Mintz Group de Nueva York, la entrevista “es una solicitud de ayuda: usted le pide ayuda a la fuente, que sirva como guía, que le ayude a superar barreras, que le ayude a ir desde el exterior del laberinto al medio, donde se encuentra la historia”¹¹⁷. Para ello es necesario plantear la

¹¹⁵ Ernest Sotomayor, en apuntes del Curso de Periodismo de Investigación para América Latina 2019 organizado por Columbia School of Journalism y la Fundación Gabo en Cartagena de Indias, Colombia (marzo, 2019).

¹¹⁶ Ernest Sotomayor, en apuntes del Curso de Periodismo de Investigación para América Latina 2019 organizado por Columbia School of Journalism y la Fundación Gabo en Cartagena de Indias, Colombia (marzo, 2019).

¹¹⁷ Disponible en: <https://mintzgroup.com/person/jim-mintz/>

entrevista como un proceso metódico. Según el decano de Columbia School of Journalism, Ernest Sotomayor, la clave del éxito es la preparación¹¹⁸:

- Concretamente, una entrevista exitosa proporciona información que no se tenía antes, ofrece perspectivas sobre el tema y provee nombres adicionales de fuentes, fechas, documentos, confirmación y hechos.
- Saber todo lo posible sobre su fuente y el tema: su experiencia, sus antecedentes, negocios, logros, lo que ha publicado; pensar qué documentos puede proporcionar y qué se espera que aporte la fuente.
- Tener una "conversación," no un interrogatorio. Ser cauteloso con quién habla y cuándo, y ser discreto. No intentar mostrar a la fuente que se sabe todo.
- Escuchar, escuchar, escuchar, no solo a las palabras, sino también escuchar lo que el entrevistado no dice.
- Establecer una confianza sólida con la fuente.
- Preparar preguntas, incluida la imprescindible, en caso de que solo se tenga la oportunidad de hacer una única pregunta. Anticipar cuál será la reacción de la persona ante las preguntas.
- Ser flexible: la lista de preguntas es solo una guía general, muchas veces las respuestas pueden dictar la dirección de la entrevista.

Otro punto a tener en cuenta es encontrar el mejor método para realizar la entrevista.

¿Es acaso cara a cara? ¿Por teléfono, por correo electrónico, por videollamada? Para

¹¹⁸ Ernest Sotomayor en apuntes del Curso de Periodismo de Investigación para América Latina 2019 organizado por Columbia School of Journalism y la Fundación Gabo en Cartagena de Indias, Colombia (marzo, 2019).

Sotomayor, siempre es mejor entrevistar las fuentes más importantes cara a cara porque “es más difícil que la fuente se niegue cuando usted se presenta personalmente a su puerta”¹¹⁹.

Atento a esta recomendación, en esta investigación intenté siempre priorizar las entrevistas presenciales. El haber realizado gran parte de las entrevistas cara a cara fue el gran diferencial a la hora de obtener una mayor profundidad y matices sobre el tema debido a la emocionalidad que produce recordar estos momentos. Muchas veces, esas entrevistas se extendieron por horas. Por ejemplo, la entrevista con Carlos Clavel duró casi 6 horas casi sin interrupciones, mientras que la entrevista con Diego Pérez Andrade incluyó acompañarlo al supermercado a comprar cervezas y cigarrillos. Existe algo experiencial a la hora de plantear este tipo de entrevistas prolongadas cara a cara, a medida que pasa el tiempo los entrevistados entran en confianza y conectan con sus propios recuerdos de una manera mucho más intensa.

En los dos años de proceso de realización de la investigación, también hubo muchos inconvenientes para concertar este tipo de entrevistas, ya sea por la distancia con los entrevistados, la edad o enfermedad que sufrían y luego por el surgimiento de la pandemia global del Covid-19. Por ese motivo, algunas pocas entrevistas no se pudieron realizar de manera presencial y opté por hacerlas por teléfono. A diferencia de las presenciales, las entrevistas telefónicas fueron muchísimo más sintéticas y concretas. De ellas obtuve confirmaciones y datos específicos que me permitieron corroborar hipótesis o generar líneas de investigación nuevas.

¹¹⁹ Óp. Cit.

En algunas ocasiones, especialmente intentando contactar periodistas extranjeros, tuve que brindar muestras de mi trabajo y recurrir a mi tutora, Silvia Ramírez Gelbes, para gestionar certificados que avalaran la seriedad de la investigación y la ética periodística necesaria para generar confianza con los entrevistados.



Justificación del estilo de la presentación

En la actualidad, nos encontramos con un nuevo tipo de lector que requiere de un mensaje simplificado, breve, conciso y con el uso correcto de la variedad de recursos que permite la escritura digital. Silvia Ramírez Gelbes (2018)¹²⁰ propone la noción de “usuario” para definir a este nuevo tipo de lector en pantalla. Al escribir para la web, según Ramírez Gelbes (2018), la clave está en romper con la uniformidad del texto.

La revolución en los aspectos de redacción y sintaxis es profunda y no se queda en el propio medio, sino que altera el estilo de todos los demás medios y de todos los géneros (Ávila, 2008)¹²¹. “Hay que estructurar los textos para el ambiente online teniendo en mente el comportamiento y las metas del usuario”, afirma Franco (2008)¹²². La pregnancia visual de los seres humanos evolucionó y requiere de estímulos originales que permite lo online.

En ese mismo sentido, la denominada cultura transmedia analiza una forma de circulación del contenido mucho más participativa, que considera al público no sólo como consumidores del mensaje, sino como personas que le están dando forma (Jenkins,

¹²⁰ Ramírez Gelbes, Silvia (2018), *El discurso híbrido: Formas de escribir en la web*, Ampersand, Buenos Aires, Argentina.

¹²¹ Avila, F. (2008) Prólogo en: Franco, G. (2008) *Cómo escribir para la web. Bases para la discusión y construcción de manuales de redacción online*. Iniciativa del Centro Knight para Periodismo en las Américas, de la Universidad de Texas en Austin.

¹²² Franco, G. (2008) *Cómo escribir para la web. Bases para la discusión y construcción de manuales de redacción online*. Iniciativa del Centro Knight para Periodismo en las Américas, de la Universidad de Texas en Austin.

2015)¹²³. Las historias transmedia permiten elaborar segmentos adicionales, explican antecedentes o exploran puntos de vista alternativos (Jenkins, 2015). El objetivo es generar una relación de reconocimiento y recompensa con los espectadores más entregados (Jenkins, 2015). Es decir, los usuarios pueden empatizar más fácilmente con un formato (online, transmedia) y ahondar en la reproducción de videos, hipervínculos y otro tipo de herramientas nativas de la Web; dispersarse con otras historias secundarias y luego volver al desarrollo principal.

Convergencia, por otra parte, es otra definición de gran actualidad, que, en palabras de Jenkins (2008, pág. 14), significa “el flujo de contenido a través de múltiples plataformas mediáticas”. Este concepto logra describir los cambios tecnológicos, industriales, culturales y sociales en función de quienes hablen y de aquello a lo que crean estar refiriéndose (Jenkins, 2008)¹²⁴.

El desafío a la hora de presentar esta investigación es lograr un formato que llame a seguir explorando, mediante la inclusión de tres pequeñas historias en la sección de anexos. Por otra parte, la columna vertebral de la investigación busca estar sujeta a la metodología de la investigación periodística, de una manera agradable en cuanto a su narrativa, pero sin nublar el objetivo principal de mostrar una serie de situaciones, que sucedieron durante la Guerra de Malvinas, y que llevaron a olvidar parte de la memoria testimonial que pertenece a la historia de la Argentina.

¹²³ Jenkins, H., Ford, S. & Green, J., (2015). *Cultura Transmedia. La creación de contenido y valor en una cultura en red*. Editorial Gedisa. Barcelona.

¹²⁴ Jenkins, H (2008). *La cultura de la convergencia en los medios de comunicación. Convergence Culture. La cultura de la convergencia en los medios de comunicación*. Editorial Paidós. Barcelona.

Conclusión

En el capítulo: *“Preparar una campaña de Acción Psicológica”*: los medios de comunicación masivos como objetivo, Schenoni, Braniff y Battaglini (2020) hablan de la pérdida de foco de los tomadores de decisiones. Mi conclusión con respecto a la venta del material periodístico se alinea con esta idea.

La junta militar estaba aislada de la toma de decisiones. Además, había internas entre las tres fuerzas (Aeronáutica, Marina y Ejército), también entre quienes estaban en el continente y quienes estaban en las islas. La política interna fue caótica. Según el testimonio del vicealmirante Suárez del Cerro, en el Informe Rattenbach, no se registraban las reuniones de los altos mandos, en la mayoría ni siquiera se tomaban apuntes o actas. Las órdenes era contradictorias. La comunicación era limitada y parcial. Eso llevó a Suárez del Cerro a aseverar que *“los comunicados del Estado Mayor presentaban la absoluta verdad de la información que el Estado Mayor Conjunto tenía en ese momento”*¹²⁵.

Por ello, controlar la narrativa de la guerra pasó a ser uno de los objetivos supremos por parte de los militares. La llamada *“Acción Psicológica”*, la manipulación mediática y el control de la opinión pública nacional e internacional era más sencillo que controlar la dirección del gobierno, la corrupción y la guerra.

Como ha sido presentado en esta tesis, la censura del material tuvo varias etapas. Desde que se grabaron las imágenes en las islas, hasta que llegaban a Buenos Aires, pasaban

¹²⁵ Declaración testimonial del Vicealmirante D LEOPOLDO ALFREDO SUAREZ DEL CERRO (27DIC82) extraída de los tomos *“Declaraciones”* (páginas 141 a 155) pertenecientes al *Informe Rattenbach*.

por muchas manos. Autocensura, ignorancia, error, malicia, rédito económico, no se saben las motivaciones. Así como las cartas, el dinero y las joyas recolectadas en solidaridad para los combatientes nunca llegaron. El proceso inverso sufrieron las imágenes de Malvinas, que además tenían un valor tanto estratégico como material.

En definitiva, la descoordinación fue total. Esto fue aprovechado por civiles, militares y hasta por bandas parapoliciales (amparadas por algunas esferas del poder político) que vieron en Malvinas una oportunidad para sacar provecho personal de alguna forma. No he llegado a una conclusión cerrada de mi hipótesis. Salvo el caso de las fotos del hundimiento del Crucero General Belgrano, no se encontró ningún elemento objetivo que demuestre la venta (un acta, un recibo, o algún tipo de registro de esa compraventa). Esto se debe a que, igual que la estrategia política y militar, no hubo unidad de mando, no existió un plan orquestado por la Junta Militar.

Sin embargo, los actores entrevistados, en esta tesis, son concluyentes. Los corresponsales argentinos en las islas¹²⁶ y el enlace periodístico en continente¹²⁷ sostienen, primero, que existió más material del que salió a la luz, segundo, que se censuró y retuvo gran parte, y tercero, que mientras la Junta Militar ejecutaba la censura, por otra vía se comercializaban imágenes. Finalmente, la hipótesis de que los corresponsales extranjeros obtuvieron filmaciones argentinas en el mercado negro, incluso en el momento en que se desarrollaba la guerra, está confirmada en el caso de las fotos del hundimiento del Crucero General Belgrano, por lo que se puede inferir que era una práctica recurrente, si bien no pudo ser confirmada por los entrevistados Tom Shales, Ian Mather y Julian Manyon.

¹²⁶ Diego Pérez Andrade, Marcos Novo y Nicolás Kasanew.

¹²⁷ Carlos Clavel.

Bibliografía

- Alconada Mon, H., Ronderos, M. T., Skoknic, F., Sotomayor, E. (marzo, 2019) Apuntes del Curso de Periodismo de Investigación para América Latina 2019 organizado por Columbia School of Journalism y la Fundación Gabo en Cartagena de Indias, Colombia.
- Avila, F. (2008) Prólogo en: Franco, G. (2008) *Cómo escribir para la web. Bases para la discusión y construcción de manuales de redacción online*. Iniciativa del Centro Knight para Periodismo en las Américas, de la Universidad de Texas en Austin.
- Cada Noche, Televisión Pública Argentina, (2017). *Nicolás Kasanzew En Cada Noche*. Disponible en:
<https://www.youtube.com/watch?v=LXnLLb7DiHQ>
- Carruthers, S. L. (2000). *The media at war: Communication and conflict in the twentieth century*. Basingstoke: Macmillan, pág. 120.
- Clark, R. P. (2015) *This is why we write stories*. Poynter Institute. Disponible en <https://www.poynter.org/reporting-editing/2015/this-is-why-we-write-stories/>
- Coronell, D., (2016). *La sencilla tarea del reportero*. [online] Semana.com Últimas Noticias de Colombia y el Mundo. Disponible en:
<https://www.semana.com/opinion/articulo/daniel-coronell-la-tarea-del-periodista-es-defender-el-derecho-a-saber/458555/>
- Dabat, A., & Lorenzano, L. (1982) *Conflicto malvinense y crisis nacional*. México D. F.: Teoría y Política.

- Diario Clarín, “Comando Libertadores de América”, el temible grupo de la Triple A y la Policía cordobesa. Disponible en https://www.clarin.com/politica/comando-libertadores-america-triple-policia_0_HJNNJAZs.html
- Dick Philip K (1962), *El hombre en el castillo*, Minotauro, Barcelona, 2014.
- Ferry, Jean-Marc, et al, (1992) *El nuevo espacio público*, Gedisa, Barcelona.
- Fogwill, R. (1983), *Los Pichiciegos*, Alfaguara, Buenos Aires.
- Franco, G. (2008) *Cómo escribir para la web. Bases para la discusión y construcción de manuales de redacción online*. Iniciativa del Centro Knight para Periodismo en las Américas, de la Universidad de Texas en Austin.
- Gamarnik C. (2015), *La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas: la batalla por lo (in) visible*, Revista digital de la Escuela de Historia Universidad Nacional de Rosario, páginas / año 7 – n° 13 / ISSN 1851-992X / pp. 79-117 / 2015. Disponible en: <https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/197>
- Goldgel, V., & Ramos, L. (2005). *Guerra, exilio y representación. Una entrevista con Beatriz Sarlo*. Universidad de California, Berkeley.
- Héctor Horacio D’Amico. “La foto robada que hizo historia”, diario *La Nación*, 2 de abril de 2012. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/opinion/la-foto-robada-que-hizo-historia-nid1461073/>
- Infobae.com Secuestro de periodistas extranjeros: una iniciativa "personal" del Batallón 601 durante la guerra de Malvinas, <https://www.infobae.com/sociedad/2019/05/09/secuestro-de-periodistas->

[extranjeros-una-iniciativa-personal-del-batallon-601-durante-la-guerra-de-malvinas/](#)

- *Informe Rattenbach* (1982). Informe Final de la Junta Militar, Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur. (Final Report of the Military Junta, Commission for the Analysis and Assessment of the Responsibilities of the South Atlantic Conflict). Buenos Aires, 1982. Disponible en http://www.clarin.com/politica/Descarga-informe-Rattenbach_CLAFIL20120322_0006.pdf.
- Jenkins, H., Ford, S. & Green, J., (2015). *Cultura Transmedia. La creación de contenido y valor en una cultura en red*. Editorial Gedisa. Barcelona.
- Jenkins, H (2008). *Convergence Culture. La cultura de la convergencia en los medios de comunicación*. Editorial Paidós. Barcelona.
- Jorge Camarasa. “Las últimas horas del Belgrano” en Diario *La Nación*, 2 de mayo de 2000. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/15173-las-ultimas-horas-del-belgrano>
- Kapuscinski, R. (2004). *Viajes con Heródoto*. Anagrama, Barcelona (2006).
- LAVIN, Eva y GALLARDO-CAMACHO, Jorge. (2017). *La relación entre los militares y los corresponsales argentinos autorizados a informar desde las islas durante la guerra de las Malvinas*. *Cuad.inf.* [online]. n.40, pp.123-136. ISSN 0719-3661.
- La Voz del Interior, *Nueva Presencia, el periódico que desafió a la dictadura*, disponible en: <https://www.lavoz.com.ar/suplementos/temas/nueva-presenciael-periodico-que-desafio-dictadura>

- Lechini, G. (2006) *Argentina y Sudáfrica: política dual y relaciones ambiguas (1960-1983)* CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Colección Sur-Sur. Buenos Aires. Disponible en http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100625012540/8_cap5.pdf
- López, V. S. (2012). *Intelectuales opositores a la Guerra de Malvinas. Análisis de “¿La verdad o la mística nacional?”*. *Question/Cuestión*, 1(33). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación Social.
- Mather, Ian (1992), “War stories: The Falklands War 1982 -1992”, *BBC* Disponible en <https://youtu.be/bpnalhZ3AQI>
- Mercader, Sofía. (2021). *Lógica militarista y nacionalista versus subjetividad antinacionalista. Los debates intelectuales en torno a la Guerra de Malvinas en la revista Punto de Vista. Humanidades* (Montevideo. En línea), (9), 123-146. Epub 01 de junio de 2021. <https://dx.doi.org/10.25185/9.6>
- Oakes, A. (July–September 2006): “*Diversionsary War and Argentina’s Invasion of the Falkland Islands,*” *Security Studies* 15, no. 3: 432.
- Ramírez Gelbes, Silvia (2012), *El periodismo en internet: acerca del lenguaje en la pantalla*. En Verón, Eliseo et ál., *Internet: viagens no espaço e no tempo*. Pelotas: Editora Cópias Santa Cruz, pp. 377-398.
- Ramírez Gelbes, Silvia (2018), *El discurso híbrido: Formas de escribir en la web*, Ampersand, Buenos Aires, Argentina.

- Ramonet, I. (1997). *La guerra en los medios. (The war in the media)*. *Papeles*, (62), 79-88. Disponible en: <http://www.edualter.org/material/globalizacion/medios.htm>.
- Santoro, Daniel. (2004), *Técnicas de investigación. Métodos desarrollados en diarios y revistas de América Latina*. México, Fondo de Cultura.
- Luis L. Schenoni, Sean Braniff & Jorge Battaglino (2020) *Was the Malvinas/Falklands a Diversionary War? A Prospect-Theory Reinterpretation of Argentina's Decline*, *Security Studies*, 29:1, 34-63, DOI: 10.1080/09636412.2020.1693618
- Scolari, C. (2013) *Narrativas Transmedia: cuando todos los medios cuentan*. Barcelona: Deusto, 2013, 342 p. ISBN 978-84-234-1336-2.
- Shales, T. (1982). The war you can't see. *The Washington Post*. Disponible en: https://www.washingtonpost.com/archive/lifestyle/1982/05/07/the-war-you-cant-see/b14b93f3-9b64-4590-8916-c585443d1972/?utm_term=.79d6d8f7b6af
- TN.com.ar, Documentos de la dictadura: durante la guerra de Malvinas, miembros del Ejército secuestraron periodistas británicos y norteamericanos. Disponible en : https://tn.com.ar/politica/documentos-de-la-dictadura-durante-la-guerra-de-malvinas-miembros-del-ejercito-secuestraron_957422
- Train, Harry (2012) [1987]. «Malvinas: Un caso de estudio» (PDF). *Boletín del Centro Naval CXXX* (834). ISSN 0009-0123
- Van Der Kooy Eduardo, Cardoso Raúl Oscar, Kirchsbaum Ricardo. (1983). *Malvinas la trama secreta*. Sudamericana, Buenos Aires (2012)

- Yofre, Juan Bautista (2011). *1982: los documentos secretos de la guerra de Malvinas/Falklands y el derrumbe del Proceso* (2.ª edición). Buenos Aires: Sudamericana.



Universidad de
San Andrés